

EL JARDÍN CH'ANGGYONG COMO ESPACIO NEOCOLONIAL

신식민지적 공간으로서의 창기정원

Todd A. Henry



Embajada de la República de Corea



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

1948

1948

1948

1948

1948

1948

1948

1948

1948

1948

1948

한국연구



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
로스안데스 대학교, 베네수엘라 메리다

MARIO BONUCCI ROSSINI
Rector

MANUEL ARANGUREN
Vicerrector Administrativo

PATRICIA ROSENZWEIG
Vicerrectora Académica

MANUEL MOROCOIMA
Secretario (E)



신식민지적 공간으로서의 창기정원:
한국 초기의 반공주의 군국주의와 산업 발전의 광경





CUADERNOS DE COREA

한국연구

COMITÉ EDITORIAL

R. Indira Valentina Réquíz Molina
Laura Torres Calderón
Flormaream Burguera
Hernán Lucena Molero
Norbert Molina Medina
Rafael Gustavo Miranda
Nelson García Pernía
Oscar Fernández Guillén
Ramón Alonso Dugarte

© Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela
로스안데스 대학교, 베네수엘라 메리다

© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA)
아시아·아프리카 연구센터, 호세 브리세노 박사

© Duke University Press
듀크 대학교 출판사

Los *Cuadernos de Corea* 한국연구, son sometidos a un riguroso proceso de arbitraje por pares doble ciego, el cual coordinamos desde el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida -Venezuela.

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa N° 0-276
Mérida, estado Mérida, Venezuela
Código Postal: 5101



EL JARDÍN CH'ANGGYONG COMO ESPACIO NEOCOLONIAL: ESPECTÁCULOS DE MILITARISMO ANTICOMUNISTA Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN LA TEMPRANA COREA (DEL SUR)

Todd A. Henry

Traductor R. Indira Valentina Réquíz Molina



Embajada de la República de Corea



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briccio-Monaldi"

한국연구



CUADERNOS DE COREA

© **El jardín Ch'anggyŏng como espacio neocolonial:
Espectáculos de militarismo anticomunista
y desarrollo industrial en la temprana Corea (del Sur)**

신식민지적 공간으로서의 창기정원:

한국 초기의 반공주의 군국주의와 산업 발전의 광경

© Todd A. Henry

CUADERNOS DE COREA

한국연구

ceaa.ula.ve@gmail.com

De esta edición

© Embajada de la República de Corea en Venezuela
주베네수엘라대 한민국대사관

© Universidad de Los Andes
로스안데스 대학교, 베네수엘라 메리다

© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas
y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA)

아시아·아프리카 연구센터, 호세 브리세노 박사

© Duke University Press
듀크 대학교 출판사



한국연구

CUIDADO DE LOS TEXTOS

R. Indira Valentina Réquiz Molina
Nelson García Pernía
Laura Torres Calderón
Ramón Alonso Dugarte
Norbert Molina-Medina

DISEÑO DE LOS CUADERNOS

José Gregorio Vásquez

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: ME2023000129
ISBN: 978-980-11-2132-9

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Cuadernos de Corea, N^o 4
Mérida, Venezuela

IMÁGENES PARA ESTA EDICIÓN ELECTRÓNICA

Tomadas de www.google.com / www.pixabay.com / unsplash.com

El contenido de este trabajo es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente los puntos de vista de los Editores ni del Comité Editorial.

한국연구



TODD A. HENRY

Profesor asociado de Historia Moderna de Corea y Asia Oriental en la Universidad de California-San Diego, donde también dirige el programa de Estudios Coreanos Transnacionales. Es autor de *Assimilating Seoul: Japanese Rule and the Politics of Public Space in Colonial Korea, 1910-1945* (University of California Press, 2014) y del artículo “Ch’anggyōng Garden as Neocolonial Space: Spectacles of Anticomunist Militarism and Industrial Development in Early South(ern) Korea” (*Journal of Korean Studies*, Duke University Press, 2016), título original de este libro. El Dr. Henry trabaja actualmente en un estudio transnacional del desarrollo autoritario en Corea del Sur que, examina las funciones ideológicas y las dinámicas subculturales del movimiento queer; especialmente en su relación con el periodismo sensacionalista y la ciencia médica, los modos de parentesco y ciudadanía de la Guerra Caliente y los discursos y prácticas globales de la “revolución sexual.”



PRESENTACIÓN

Una de las grandes limitaciones para comprender los países asiáticos, sigue siendo la ausencia de literatura en idioma español. Ello no quiere decir que no se haya avanzado en tan importante tarea, por el contrario, en las últimas tres décadas hemos sido partícipes de los enormes esfuerzos desde América Latina y España destinados a ofrecer, con múltiples ópticas, trabajos parciales o de conjunto que den cuenta sobre estas sociedades.

9

Durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI, el mundo ha visto cómo Asia creció de manera vertiginosa. De tal manera que regímenes políticos diversos y modelos de desarrollo adaptados a sus particularidades, se han juntado con los principales referenciales culturales milenarios para mostrarnos un interesante binomio de *tradición y modernidad*.

La actual República de Corea es un ejemplo vivo de superación ante la adversidad. Destruída por la guerra, logró levantarse en pocas décadas y convertirse en una de las economías de más rápido crecimiento en el continente asiático, con un destacado sistema educativo e Índice de Desarrollo Humano envidiable. El país se ha catalogado como el más grande de los llamados cuatro dragones asiáticos (junto a Taiwán, Hong Kong y Singapur), mostrando un rol de protagonismo notorio en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático y en la Cumbre

de Asia Oriental, así como fuera de su área de influencia, en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el G-20, entre otros organismos multilaterales.

Estos resultados muy brevemente mencionados son parte de un proyecto nacional que también ha tenido que enfrentar numerosas dificultades. Y son esas quizá unas de las grandes lecciones que países como Corea pueden brindarle a la comunidad internacional: la persistencia, el esfuerzo sostenido y la disciplina en un objetivo común. De tal manera que conocer la visión actual del mundo que tiene el pueblo coreano pasa inexorablemente por indagar en su historia contemporánea.

10

Para el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela, es un honor presentarles la cuarta entrega de *Cuadernos de Corea* 한국연구 intitulado: *El jardín Ch'anggyōng como espacio neocolonial: Espectáculos de militarismo anticomunista y desarrollo industrial en la temprana Corea (del Sur)* 신식민지적 공간으로서의 창기정원: 한국 초기의 반공주의 군국주의와 산업 발전의 광경 del historiador estadounidense Todd A. Henry, obra traducida al idioma español por la profesora e investigadora en estudios coreanos y miembro del CEAAULA, R. Indira Valentina Réquiz Molina. La versión original, "Ch'anggyōng Garden as Neocolonial Space: Spectacles of Anticommunist Militarism and Industrial Development in Early South(ern) Korea," fue publicada en 2016 por el *Journal of Korean Studies* (Vol. 21, N° 21, pp. 7-43) de la *Duke University Press*.

En este trabajo, el profesor Henry analiza el jardín *Ch'anggyōng*, un antiguo palacio de la dinastía Chosŏn el cual fue convertido en parque de atracciones durante la ocupación japonesa. En él, busca dar cuenta del proceso descolonizador coreano una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. En palabras del autor: "Se analizan dos espectáculos superpuestos, destinados a canalizar las energías de las masas en direccio-



nes que promuevan proyectos nacionalistas. El primero heroizó a las personas que murieron en nombre de su nuevo Estado e incentivó el nacionalismo y, buscó promover el militarismo anticomunista; mientras que, las exposiciones industriales persuadieron a los visitantes a apoyar los proyectos estatales de desarrollo capitalista. Ambos proyectos explotadores beneficiaron a los ciudadanos de manera desigual, ya que los sometieron a sus agendas neocoloniales". Tedd A. Henry, es profesor asociado de Historia Moderna de Corea y Asia Oriental en la Universidad de California-San Diego, Estados Unidos, desde donde dirige el programa de Estudios Coreanos Transnacionales.

11

Con este nuevo aporte, *Cuadernos de Corea* 한국연구 cierra el año 2023, agradeciendo desde luego la confianza depositada por los autores de estos primeros números y extendiendo al mismo tiempo la invitación para todos aquellos docentes e investigadores en estudios coreanos que deseen participar en este proyecto que recién hemos emprendido desde el CEAA-ULA, en Mérida-Venezuela. Y como honrar, honra, fundamental es reconocer tantas veces como sea necesario el trabajo de R. Indira Valentina Réquiz Molina, a quien delegamos la responsabilidad de contactar académicos, así como por su participación en la revisión y edición de los trabajos junto a Laura Torres Calderón, Ramón Alonso Dugarte, Nelson García Pernía, José Gregorio Vásquez y quien les escribe, profesores e investigadores del CEAA-ULA. Asimismo, a la ingeniero Eddy Paredes y a su equipo de trabajo, quienes, venciendo todo tipo de dificultades, hacen posible que *Cuadernos de Corea* 한국연구 estén siempre disponibles en el Repositorio Institucional SABER-ULA. Y a la Embajada de la República de Corea en Venezuela, por su constante interés en apoyar las iniciativas propuestas desde el CEAA-ULA.

El próximo año 2024 se conmemoran 50 años de la enseñanza de la Historia de Asia en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, momento que segui-

rá siendo propicio para impulsar la docencia, investigación y extensión en esta importante área del conocimiento, en la cual los estudios coreanos, sin duda, tendrán un lugar privilegiado.

DR. NORBERT MOLINA-MEDINA
Director CEA-ULA



EL JARDÍN CH'ANGGYONG COMO ESPACIO NEOCOLONIAL: ESPECTÁCULOS DE MILITARISMO ANTICOMUNISTA Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN LA TEMPRANA COREA (DEL SUR)

RESUMEN

Este artículo analiza el Jardín Ch'anggyōng, un palacio de la dinastía Chosŏn convertido en parque de atracciones durante la dominación japonesa, para rastrear el proceso de descolonización de Corea del Sur en la década posterior a 1945. Las vidas coloniales del jardín fueron resultado de interacciones conflictivas entre proyectos estatales de las élites burguesas y prácticas cotidianas de los sujetos subalternos, quienes aprendieron a explotar creativamente este sitio poderoso, aunque rebelde. Se analizan dos espectáculos superpuestos, destinados a canalizar las energías de las masas en direcciones que promuevan proyectos nacionalistas. El primero heroizó a las personas que murieron en nombre de su nuevo Estado e incentivó el nacionalismo y, buscó promover el militarismo anticomunista; mientras que, las exposiciones industriales persuadieron a los visitantes a apoyar los proyectos estatales de desarrollo capitalista. Ambos proyectos explotadores beneficiaron a los ciudadanos de manera desigual, ya que los sometieron a sus agendas neocoloniales.

PALABRAS CLAVE: descolonización, neocolonialismo, Corea del Sur, nacionalismo, capitalismo, anticomunismo.



CH'ANGGYONG GARDEN AS NEOCOLONIAL SPACE: SPECTACLES OF ANTICOMMUNIST MILITARISM AND INDUSTRIAL DEVELOPMENT IN EARLY SOUTH(ERN) KOREA

ABSTRACT

This article explores the Ch'anggyŏng Garden, a Chosŏn dynasty palace turned amusement park during Japanese rule, to trace the process of South Korea's decolonization in the decade after 1945. The colonial lives of the garden resulted from conflicting interactions between state projects of bourgeois elites and everyday practices of subaltern subjects, who learned to creatively exploit this powerful yet unruly site. Two overlapping spectacles, aimed at channeling mass energies in directions promoting nationalist projects, are analyzed. The first heroized people who died in the name of their new state and incentivized nationalism and, sought to promote anti-communist militarism; whereas, the industrial exhibitions persuaded visitors to support state projects of capitalist development. Both exploitative projects benefited citizens unequally as they subjected them to their neocolonial agendas.

KEYWORDS: decolonization, neocolonialism, South Korea, nationalism, capitalism, anticommunism.



신식민지적 공간으로서의 창기정원: 한국 초기의 반공주의 군국주의와 산업 발전의 광경

요약

이 기사는 1945 년 이후 10 년 동안 한국의 탈식민화 과정을 추적하기 위해 일본 통치 기간 동안 놀이공원으로 변신한 조선 왕조 궁전인 창기 정원을 탐구한다. 정원의 식민지 생활은 부르주아 엘리트의 국가 프로젝트와 이 강력하지만 무질서한 장소를 창의적으로 활용하는 법을 배운 하위 주체의 일상적인 관행 사이의 충돌하는 상호 작용의 결과였습니다. 민족주의 프로젝트를 추진하는 방향으로 대량 에너지를 전달하는 것을 목표로 한 두 가지 중첩 된 안경이 분석됩니다. 첫 번째 영웅들은 새로운 국가의 이름으로 죽은 사람들을 영웅화하고 민족주의를 장려했으며 반공주의 군국주의를 촉진하려고 노력했습니다. 반면 산업 전시회는 방문객들을 자본주의 발전의 국가 프로젝트를 지원하도록 설득했습니다. 두 착취 프로젝트 모두 시민들에게 불평등하게 혜택을 주었고, 그들은 그들을 신식민지주의적 의제에 복종시켰다.

키워드:탈식민주의, 신식민주의, 한국, 민족주의, 자본주의, 반공주의.







CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9	17
NORBERT MOLINA MEDINA		
1. INTRODUCCIÓN	19	
2. LA POLÍTICA CONSOLIDADORA DEL MILITARISMO ANTICOMUNISTA POSCOLONIAL	25	
3. ESPECTÁCULOS DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL DE 1955	41	
4. CONCLUSIÓN	55	
REFERENCIAS	61	

A 7
정계전자
스피커, 콘넥터
팟데리, 코드
한진전자
T.2272-0716

B 11
태민전자
T.2274-8874





1. INTRODUCCIÓN

Liberación nacional, renacimiento nacional, restitución de la nación al pueblo, mancomunidad: cualesquiera que sean las denominaciones utilizadas o las nuevas fórmulas introducidas, la descolonización es siempre un fenómeno violento.

19

Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, 35.

En su análisis pionero de los nacionalismos del Tercer Mundo, Frantz Fanon iluminó el insidioso proceso por el que las élites locales, antaño situadas como envidiosas espectadoras de la gobernanza bajo dominio extranjero, sustituyeron a sus antiguos colonizadores como actores privilegiados del poder estatal y capitalista. Sin embargo, como elementos burgueses empeñados en promover su propia legitimidad, los líderes de las naciones recién liberadas y sus proyectos descolonizadores a menudo sólo respondían a las "demandas mínimas de los colonizados", en lugar de facilitar una reestructuración profunda de la sociedad y la cultura. Mediante políticas dictatoriales, las élites poscoloniales tendían a reducir a los ciudadanos de las clases bajas, normalmente considerados indignos de confianza, pero explotables, a una posición de obediencia y disciplina. Al mismo tiempo, promovieron sistemas capitalistas que reproducían las condiciones alienantes de la dominación extranjera, obstaculizando así las formas populares de descolonización. Este libro ofrece un relato similar de la Corea (del Sur) temprana, cuando emergió de la esclavitud del dominio japonés en 1945

y, tras las violentas experiencias de la división nacional y la guerra civil, se convirtió en un baluarte del desarrollo anti-comunista en la península y en Asia, con el apoyo de Estados Unidos. En particular, se analiza cómo las exigencias geopolíticas de estas "guerras calientes" contribuyeron a posponer, cuando no a impedir, las formas democráticas de descolonización. Mientras tanto, el nuevo Estado y sus representantes burgueses intentaron, aunque sólo con éxito parcial, canalizar las energías espirituales y materiales de las masas hacia una incipiente fórmula de "modernidad militarizada".

20

Para captar esta compleja dinámica, este libro se centra en la política cultural del Jardín Ch'anggyöng, principalmente en su desarrollo durante la década posterior a la Liberación. Construido en 1483 por el cuarto monarca de la familia Yi, el rey Sejong (r. 1418-50), para su padre, el rey Taejong (r. 1400-18), este lugar funcionó originalmente como uno de los cinco palacios que albergaban a varias reinas y otros miembros de una familia real en expansión. Al igual que otras estructuras de madera, el palacio de Ch'anggyöng fue destruido en parte (y reconstruido posteriormente) en numerosas ocasiones en el periodo Chosön (1392-1910): primero, durante las invasiones de Hideyoshi en la década de 1590 y, después, por varios ataques en las décadas de 1610 y 1830. Sin embargo, quizá la mayor destrucción del palacio se produjo durante el proceso de colonización japonesa. En 1909, los funcionarios del protectorado comenzaron a desacralizar el palacio privado y a sus habitantes reales, transformándolo en un parque público. Para ello, las autoridades japonesas lo dotaron de jardines botánicos y zoológicos, así como de un museo real. Estas instalaciones recreativas pretendían apaciguar a Sunjong (1874-1926), el último monarca Chosön a quien, en 1907, habían obligado a vivir como un impotente testaferrero en el vecino palacio de Ch'angdök. En 1911, el nuevo Estado colonial rebautizó el palacio como jardín y animó a los coreanos a pasar por alto esta tragedia nacional visitando el jar-



día público, donde también podían disfrutar de los modernos entretenimientos ideados por un Japón supuestamente más "avanzado".

A diferencia de los santuarios Shintō y otros monumentos coloniales que fueron rápidamente arrasados del paisaje de Seúl después de la Liberación, los cerezos en flor y los animales exóticos que habían servido durante mucho tiempo como las principales atracciones del Jardín Ch'anggyōng duraron mucho más que el período de dominio japonés (1910-45). Ampliando el análisis de Fanon sobre los nacionalismos del Tercer Mundo para captar las respuestas populares a la descolonización de la Guerra Caliente en Corea, sostengo que las secuelas poscoloniales del jardín fueron el resultado de interacciones contenciosas entre los proyectos de construcción del Estado de las élites burguesas y las prácticas cotidianas de los sujetos subalternos. Por su parte, el primer dirigente del país, Syngman Rhee (Yi Sŭngman, 1948-60), un nacionalista que había pasado gran parte del Periodo Colonial fuera de la península, intentó identificar el jardín como un vestigio japonés, aunque sólo fuera como estrategia para controlar a una ciudadanía que consideraba potencialmente intratable. De hecho, varias veces antes de que comenzara la fase internacional de la Guerra de Corea en junio de 1950, su régimen intentó limitar los usos populares del jardín con el pretexto de proteger sus ruinas históricas, una situación deplorable que los oficiales atribuían a las maquinaciones destructivas de sus antiguos colonizadores. Combinados con los esfuerzos por reinventar las tradiciones culturales consideradas autóctonas de la península (y que pronto aparecerán durante los festivales primaverales de los cerezos en flor), tales gestos pretendían recabar el apoyo popular a la dictadura de Rhee. Sin embargo, los ciudadanos coreanos, acostumbrados a los usos recreativos del jardín, tendían a oponerse a la renacionalización estatal de este espacio colonial. A pesar de su desacralización bajo el dominio japonés, algunos visitantes protesta-

ron por la decisión de su nuevo gobierno de cerrar temporalmente el jardín para repararlo. Los visitantes de este lugar, uno de los pocos sitios públicos de reunión disponibles para los residentes de Seúl, incluso obligaron al régimen de Rhee a abandonar sus tácticas anticolonialistas de restauración del palacio, asegurando así una considerable continuidad a través de la división de 1945.

22

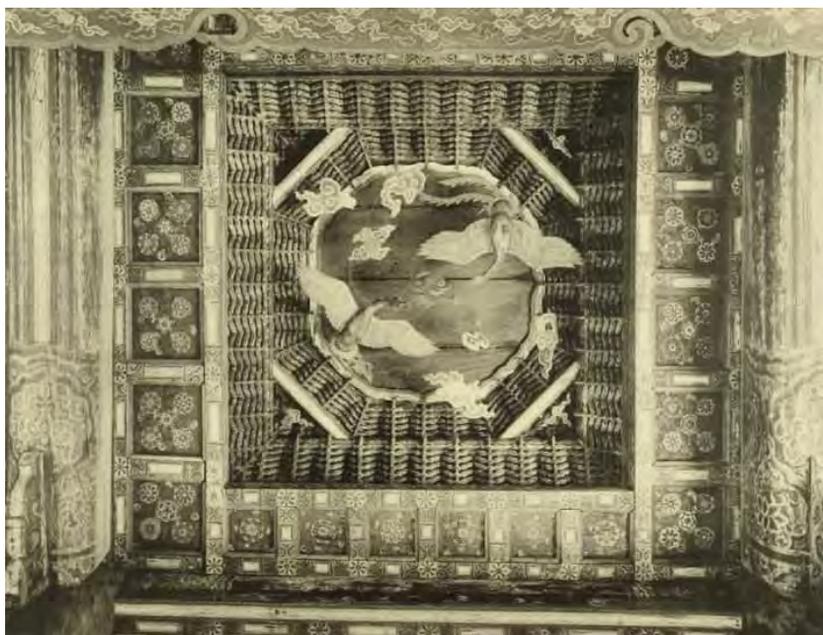
Como resultado de estas polémicas interacciones, los líderes poscoloniales aprendieron a explotar creativamente este poderoso, aunque rebelde, tanto antes como especialmente después de la larga Guerra de Corea (1948-53). En lugar de erradicar las diversiones populares del jardín, las reciclaron y ampliaron activamente. Con ello pretendían dominar las energías individuales de un colectivo nacional que los oficiales consideraban potencialmente perjudiciales para el avance de la guerra. A continuación, analizaré dos espectáculos que se solapaban y que pretendían canalizar las energías espirituales y materiales de las masas en direcciones que promovieran el militarismo anticomunista y el desarrollo industrial. El primer proyecto volvió a desplegar lo que, en el contexto de las movilizaciones japonesas para la Guerra Asia-Pacífico (1937-45), Takahashi Testuya ha denominado "alquimia emocional". Con este término, Takahashi describió cómo las prácticas rituales del Shintō estatal intentaban convertir el dolor personal, especialmente de las mujeres en duelo y los niños huérfanos, en alegría desconocida, elevándolos a la categoría de héroes nacionales. Aunque ya no se explotaban las muertes de soldados para glorificar a la casa imperial japonesa en los antiguos santuarios, prácticas similares de alquimia emocional, promovidas activamente por el Tonga Ilbo y otros medios de comunicación partidarios, reaparecieron rápidamente en los terrenos del Jardín Ch'anggyōng, donde destacados políticos se unieron a monjes budistas en ceremonias conmemorativas por los agentes de policías caídos. Buscando "consolar" (wiro) y "reconfortar" (wian) a las personas que habían per-



dido a miembros de su familia, estas ceremonias estatales no sólo heroizaban a los individuos que morían en nombre de su Estado, sino que también animaban a las futuras generaciones de hombres y mujeres surcoreanos a apoyar las Guerras Calientes de Asia, en constante expansión.

Si los servicios conmemorativos buscaban promover el militarismo anticomunista, las exposiciones industriales persuadían a los visitantes para que apoyaran los proyectos de desarrollo capitalista dirigidos por el Estado. Organizada para coincidir con el décimo aniversario de la Liberación del dominio japonés y el octogésimo cumpleaños de Rhee, la exposición de 1955 aprovechó el Jardín Ch'anggyŏng para movilizar su cultura recreativa como telón de fondo popular para promover las industrias nacientes de Corea del Sur. Sin embargo, precisamente porque los funcionarios recurrieron a diversiones bien establecidas, lo que incluía al jardín botánico y zoológico, los asistentes a la exposición tendieron a desviarse hacia estas tentadoras áreas. Según los informes satíricos que implícitamente culpaban de tales prácticas a los diseñadores del evento y a sus patrocinadores burgueses, los problemas de los visitantes subalternos para apreciar los artículos expuestos como productos nacionales eran el resultado de los propios fallos de los funcionarios a la hora de representar estos bienes de forma significativa y comprensible. Del mismo modo, el Kyŏnghyang sinmun, un periódico crítico con el gobierno, tendía a simpatizar con las formas no sancionadas de espectáculo y lucro. Aunque condenadas por el Estado (y sus partidarios mediáticos) por obstruir el desarrollo capitalista, tales prácticas de entretenimiento y autoconservación acompañaban necesariamente a las traumáticas dislocaciones y privaciones del militarismo anticomunista. De hecho, una gran parte de la población de clase baja luchaba por ganarse la vida en la Corea del Sur de posguerra y, aunque quizás intrigada por su novedad, no podía permitirse la mayoría de los productos expuestos en la exposición de 1955. Dadas estas incongruen-

cias materiales y simbólicas, las exhibiciones espectaculares de la industria nacional, como los servicios conmemorativos antes mencionados, desempeñaron un papel importante en la transformación gradual de las subjetividades de los individuos en apoyo de iniciativas estatales que seguían siendo violentas y alienantes. Así, mientras que la conmemoración de los soldados caídos buscaba el consentimiento de los familiares por las muertes asociadas al militarismo anticomunista, la promoción del desarrollo industrial fomentaba la cooperación de los trabajadores con las grandes corporaciones. Estos proyectos interrelacionados, ambos explotadores, beneficiaron a los ciudadanos de forma desigual, ya que los funcionarios gubernamentales y empresariales los sometieron a sus agendas neocoloniales.





2. LA POLÍTICA CONSOLADORA DEL MILITARISMO ANTICOMUNISTA POSCOLONIAL

Cuando Seúl fue liberada en 1945, la ciudad encarnaba una historia compleja y de múltiples capas del pasado, la más reciente, un periodo de treinta y cinco años de dominio extranjero. Tras la independencia, los líderes políticos adoptaron distintas posturas sobre la "colaboración" projaponesa y su estrecha relación con las disparidades de clase, tierra e identidad. Como Bruce Cumings ha documentado meticulosamente, estas cuestiones polémicas condujeron a la división nacional y, en última instancia, empujaron a la península a una guerra civil e internacional. Aunque menos estudiado, el legado físico del colonialismo, manifestado en el entorno construido de ciudades, pueblos y aldeas del país, también preocupó a los funcionarios posteriores a la Liberación. Como capital del escaparate, Seúl contenía algunos de los marcadores más obvios del dominio japonés, símbolos que habían revelado tanto las pretensiones como las limitaciones del Gobierno General y sus partidarios. La inmediata eliminación de estructuras consideradas claramente japonesas, por ejemplo, los santuarios Shintō de Namsan, y su sustitución por monumentos anticoloniales constituyó la respuesta más directa y extrema al legado colonial de esta ciudad. Quizá el ejemplo más espectacular de este proyecto de descolonización sea la sustitución del Santuario de Corea (Chosŏn sin'gung) por una imponente estatua de Syngman Rhee, erigida en 1955 para celebrar su octogésimo cumpleaños y promover así la legitimidad de su régimen anticomunista. Tras

su destrucción a raíz de la Revolución de abril de 1960, Park Chung Hee (Pak Chŏnghŭi, 1917-79) sustituyó esta estatua por un busto de An Chunggŭn (1878-1910), un patriota anti-colonial más popular que, en 1909, asesinó a Itō Hirobumi, el primer general residente.

26 Además del modelo de borrado y sustitución de estructuras intrínsecamente japonesas, otra vía común de descolonización dirigida por el Estado consistía en reutilizar monumentos de estilo occidental menos ofensivos y los espacios públicos que ocupaban, y redistribuir estos lugares "modernos" para promover objetivos de construcción nacional. Por ejemplo, el Edificio General del Gobierno, el complejo neoclásico que había servido como centro administrativo de la Corea colonial y su capital, permaneció en los terrenos del Palacio Kyŏngbok hasta 1995, cuando este imponente símbolo fue finalmente arrasado para celebrar el quincuagésimo aniversario de la Liberación del dominio japonés. Durante el medio siglo transcurrido entre la Liberación y la destrucción del edificio, los líderes surcoreanos trabajaron simultáneamente para indigenizar el edificio de estilo occidental y sus alrededores. Una vez remodelada, la moderna estructura pasó a funcionar bajo la denominación de Capitol Hall (1948-86) y, más tarde, como Museo Nacional (1986-95), antes de someterse a un proyecto de varias décadas para devolver al palacio real su gloria imaginada.

En muchos sentidos, el Jardín Ch'anggyŏng siguió una trayectoria similar de descolonización estatal, aunque más mediada por las prácticas de sus usuarios cotidianos. Los antiguos terrenos del palacio Kyŏngbok, dotados de un jardín peatonal y otras instalaciones modernas tras la inauguración del edificio del Gobierno General en 1926, sirvieron de escenario para varias exposiciones industriales durante el periodo colonial, incluidos dos grandes espectáculos de este tipo celebrados en 1915 y 1929. Sin embargo, en contraste con el aura



imponente, aunque poco acogedora, de este antiguo palacio, el Jardín Ch'anggyōng funcionaba como un lugar popular de recreo y diversión, que atraía a miles de residentes locales y visitantes de Seúl de forma regular (más que periódica). Esta popularidad comenzó a surgir en vísperas de la anexión, cuando los funcionarios coloniales se esforzaron por subordinar la casa real coreana a la institución imperial japonesa. Como ya se ha comentado, las autoridades desacralizaron posteriormente sus símbolos más poderosos, los terrenos del palacio de Seúl, convirtiendo estos lugares públicos en parques cívicos y otros monumentos públicos.

Durante el período colonial, la desacralización estatal del palacio de Ch'anggyōng se afianzó cada vez más, un proceso impulsado por millones de colonizadores japoneses y coreanos colonizados que visitaban el jardín público durante los festivales de los cerezos en flor¹. Esta práctica primaveral ganó popularidad tras la plantación de varios miles de árboles en 1922 y, dos años después, la apertura del jardín durante las tardes. Como resultado de estas transformaciones, el número de personas que visitaban el jardín de Ch'anggyōng durante el festival anual de la flor del cerezo aumentó, de manera drástica, de aproximadamente 130.000 en 1924 a más de 300.000 en 1934. Por otra parte, Kim Hyōnsuk ha demostrado que estos incrementos numéricos, estadísticas homogeneizadas elaboradas por un Estado dominado por extranjeros que pretendía justificar los supuestos beneficios de la dominación japonesa, ocultan importantes diferencias en las prácticas de consumo de sus usuarios multiétnicos. En particular, Kim sostiene que los expatriados japoneses consideraban la floración anual de los cerezos como una representación de la transitoriedad inherente a la vida y, por tanto, la disfrutaban cantando, bailando y bebiendo. Por el contrario, los coreanos colonizados tendían a ver este fenómeno natural como una cuestión

1 En 1933, se batió el récord de 30.800 personas que visitaron el jardín en un solo día para celebrar la fiesta de los cerezos en flor. *Spring! Flowers! People! Cherry blossom viewing last night*, Tonga ilbo, April 28, 1933.

de interés estacional y, por tanto, lo consideraban como una parte de los entretenimientos primaverales del jardín. La visita al zoológico era una atracción tanto o más popular que la contemplación de los cerezos en flor. De hecho, la asistencia anual aumentó exponencialmente de poco más de 111.000 personas en 1910, el año después de que el zoológico abriera sus puertas al público, a casi 1,4 millones en 1940, año en el que el Imperio Japonés celebró su mítica fundación 2.600 años antes.

28 Cuando terminó la Guerra del Pacífico en 1945, los antiguos terrenos del palacio de la ciudad permanecían intactos, pero la movilización colonial tardía había hecho mella en los espectadores de estos espacios públicos, así como en la vida animal y vegetal que antes los habitaba. Por su parte, el jardín de Ch'anggyōng, aunque no fue blanco de los bombardeos de guerra como las ciudades de todo el archipiélago japonés, fue objeto de una destrucción considerable. Al igual que el parque de Ueno, que albergaba el zoológico más impresionante de la metrópoli y otras atracciones nacionales, su homólogo en la Corea colonial se convirtió en un escenario horripilante de violencia simbólica. Según un cuidador de zoológico coreano de alto rango, su personal colonizado, que al final fue movilizado para servir como mano de obra subordinada en la guerra, recibió la orden de envenenar a 150 animales, cuyas jaulas de hierro fueron fundidas y utilizadas como armas en la guerra. Siguiendo las experiencias de sus homólogos humanos, las populares criaturas del jardín fueron así "sacrificadas al servicio de la guerra total y de la rendición final al emperador y a la nación"². Sin embargo, a diferencia de Ueno, donde la llamada Gran Masacre del Zoológico quedó integrada en la narrativa maestra de la conciencia victimista japonesa de posguerra (con los civiles como peones de un ejército rapaz), los autores coreanos de esta narrativa de posguerra retrataron a sus antiguos colonizadores como partícipes de una violen-

2 Ian J. Miller, *The Nature of the Beasts*, 120



cia racializada. Una tragedia tan dura también se cebó con la especie humana de la península, cuyos miembros subordinados fueron, al igual que sus homólogos asiáticos, convocados para apoyar y morir por el Imperio japonés.

Al igual que en la antigua metrópoli, donde en 1949 un coro nacional exigió que se deshiciera el trauma de la guerra de Ueno repoblando el zoológico con criaturas amistosas, el director del Jardín de Ch'anggyōng, Mun Sihyōk, lideró durante mucho tiempo una misión similar para restablecer la comunidad animal (y vegetal) como parte del camino hacia la recuperación y el desarrollo del país recién liberado. Tras ganarse el apoyo de los oficiales de ocupación, el plan de Mun, dotado con tres millones de wōn, proponía utilizar un trozo del Jardín Secreto (Piwōn), parte del vecino Palacio de Ch'angdōk, para construir un museo de ciencias y una biblioteca, un teatro y un parque infantil. Tales atracciones pretendían transformar el jardín de Ch'anggyōng en lo que el título de un optimista reportaje periodístico describía como "la mejor instalación de atracciones del mundo" (segye il ũi yuwōnji). Anunciado a principios de 1946, el plan también incluía el restablecimiento del popular zoológico y jardín del recinto mediante la importación de varios animales y plantas. Entre ellos figuraba un elefante de la India, así como leones, pumas, serpientes, ratas y varios miles de plantas tropicales procedentes de Estados Unidos y de todo el mundo. Otros funcionarios presentaron propuestas para reunir animales autóctonos y plantas domésticas. Aunque la mayoría de estos esfuerzos no llegaron a fructificar debido a las restricciones presupuestarias y a otras carencias materiales, el zoológico reabrió sus puertas a finales de enero de 1946 ante una multitud jubilosa de coreanos liberados. Sin embargo, fue destruido de manera brutal una vez más durante la Guerra de Corea cuando su personal se marchó, dejando a los animales morir de hambre o congelados.

El hecho de que al menos algunas élites favorecieron el uso continuado y ampliado de este jardín colonial como lugar de recreo sugiere hasta qué punto antiguos palacios como el Jardín Ch'anggyōng permanecieron desacralizados después de 1945. Por su parte, las masas subalternas expresaron actitudes similares, si no más fuertes, hacia este lugar público, oponiéndose agresivamente a los esfuerzos esporádicos de los líderes posteriores a la Liberación por limitar su uso del jardín. De hecho, antes de la invasión de Kim Il-Sung (Kim Ilŏng) en el verano de 1950, el gobierno de Rhee hizo varios intentos impopulares de dejar su impronta en el jardín de Ch'anggyōng, en gran medida en un esfuerzo por legitimar sus credenciales anticoloniales. Ya en abril de 1947, las autoridades prohibieron los actos no autorizados en el jardín, citando el abuso continuado del antiguo palacio como causa de su deplorable condición de parque de atracciones. Tras el establecimiento de la primera república, los funcionarios continuaron sus esfuerzos por frenar los usos ilegítimos del popular jardín. Por ejemplo, en la primavera de 1949, la Oficina de Información Pública prohibió fiestas, espectáculos y otros actos que consideraba desordenados. Un año después, en 1950, Syngman Rhee intervino personalmente en este debate, anunciando el cierre temporal del jardín para reparar las estructuras del palacio que, según la retórica resentida de Rhee, los funcionarios japoneses habían destruido para mancillar la dignidad de los coreanos. A pesar de los sentimientos nacionalistas que condenaban la desacralización de este lugar, los ciudadanos no aceptaron necesariamente estas políticas paternalistas de anticolonialismo. Por el contrario, muchos expresaron su indignación por la decisión personal de Rhee de cerrar temporalmente el jardín. Aunque la invasión norcoreana acabó desbaratando los planes de Rhee de crear lo que un editorial criticó como una visión verticalista de un "Estado culto" (munhwa kukka), la oposición popular garantizó que las atracciones del Jardín del Periodo Colonial permanecieran abiertas al público a largo plazo.



Mientras tanto, las numerosas dislocaciones y muertes asociadas a la Guerra del Pacífico y a la contienda civil que condujo a la Guerra de Corea animaron a los oficiales a cooptar el Jardín Ch'anggyōng para otros fines de construcción nacional. En lugar de reparar o restaurar el antiguo palacio, las autoridades respondieron a estas condiciones desorientadoras y violentas, intentando recuperar el jardín en un esfuerzo por “consolar” los corazones y las mentes de los segmentos civiles y militares de una población asediada en reiteradas oportunidades. Aunque se asocia más infamemente con las mujeres coreanas de clase baja movilizadas para servir a las necesidades sexuales de los soldados varones que servían en el ejército imperial japonés, el “consuelo” dirigido por el Estado a sus propios ciudadanos siguió siendo una característica constante del interregno entre el colonialismo japonés y la Guerra Caliente. Esta continuidad a través de las divisiones de 1945 y 1953 se puede encontrar en los esfuerzos del gobierno para explotar las energías populares en torno a los rituales anuales de visión inferior y redirigirlas en la producción de formas autóctonas de cultura. Durante la primavera de 1946, menos de un año después de la Liberación, los residentes locales y los visitantes de la ciudad se reunieron en el Jardín Ch'anggyōng para apreciar sus conocidas flores de cerezo. Como antes, la contemplación inferior formaba parte de las diversas diversiones públicas. Sin embargo, a partir de este año, estas atracciones pasaron a incluir actuaciones autóctonas de 600 coreanos a los que los organizadores “movilizaron” estratégicamente (tongwŏn), un eslogan reciclado de la Guerra del Pacífico. Aunque seguramente transformadas bajo el colonialismo, estas actuaciones “nativas”, como las describían los periódicos para los lectores, incluían músicos akkŭk, animadores kisaeng, cantantes p'ansori y bailarines de espada kōmmu. Atracciones similares acompañaban al Festival Nacional de Folclore, Arte y Música Campesina (Chōnguk minsok yesul nong'ak taejejŏn), una celebración de la cultura “tradicional” de reciente creación que también se celebraba

en el Jardín Ch'anggyŏng cada primavera. Estas populares atracciones atrajeron hasta 70.000 espectadores diarios en el festival de primavera de 1946 y 100.000 en los años anteriores y posteriores a la Guerra de Corea. Según los informes autocomplacientes, estos índices de asistencia superaban con creces las multitudes de las que, hasta hace poco, sólo podía presumir el Gobierno General.

32

El Ilbo de Tonga y otros patrocinadores de medios de comunicación recién restablecidos, atrapados ellos mismos en la embriagadora euforia de la Liberación, destacaron activamente rasgos novedosos de tradiciones coloniales ahora cada vez más indigenizadas. Para los entusiastas reporteros, el ondear sin precedentes de las banderas coreanas (en lugar de japoneses) constituyó el ejemplo más dramático de esta transformación, aunque simplemente sustituyera un símbolo nacional por otro. Apoyándose en este icono movilizador del nacionalismo anticolonial, las crónicas de los periódicos destacaban cómo los custodios coreanos de los festivales primaverales superaban a sus antiguos señores coloniales. Según un informe especialmente optimista, el festival de los cerezos en flor de 1946, programado para coincidir con la costumbre restablecida de celebrar el Día del Niño el 5 de mayo, se llevó a cabo de forma aún más extravagante que durante el periodo de guerra. Para corroborar estas afirmaciones tan competitivas, este relato destacaba las luces de neón recién instaladas en el estanque Ch'undang (antaño el lugar de un arrozal arado por los propios monarcas de Chosŏn) para iluminarlo durante las horas de la noche. Aunque populares entre los espectadores coreanos, estos espectáculos orquestados por el Estado aprovechaban también la desacralización de este antiguo palacio para promover el nacionalismo anticolonial.

Aunque algunos medios de comunicación describieron las celebraciones primaverales del Jardín Ch'anggyŏng como una ruptura liberadora con un pasado doloroso, otros relatos



revelaron que los recientes trastornos causados por la Guerra del Pacífico influyeron en la forma en que los líderes intentaron reclamar este lugar poderoso pero rebelde para promover un sistema de bienestar público cada vez más militarista. Para apoyar a las organizaciones que ayudaban a las familias en duelo y a los estudiantes huérfanos, por ejemplo, las autoridades donaron 160.000 won de los ingresos recaudados por las entradas durante el festival de la flor del cerezo de 1946. Esfuerzos similares en el uso de los fondos públicos para promover políticas agresivas de militarismo anticomunista continuaron en las ceremonias de los jardines que conmemoraban el primer aniversario de la Liberación y en futuros festivales de primavera. Mientras tanto, los líderes poscoloniales y sus promotores mediáticos se esforzaban por vigilar los usos no autorizados de un lugar que, en el “espacio de la Liberación”, se había convertido en un escenario dinámico para múltiples agendas. Por ejemplo, cuando los empresarios aprovecharon el jardín de Ch'anggyōng para perseguir su propio beneficio personal, los periódicos les reprocharon que descuidaran a los ciudadanos más necesitados de bienestar material. Como reflejo de las preocupaciones de gestión del Estado, esta crítica asumía el control gubernamental sobre un espacio inherentemente disputado. De forma similar, un artículo publicado a finales de 1946 censuraba a una asociación patriótica por no donar los beneficios obtenidos de las populares carreras de perros que había organizado en el jardín, que cada vez era más criticado por su condición desordenada de parque infantil. A través de estas críticas, los líderes poscoloniales y sus partidarios en los medios de comunicación avergonzaban a los ciudadanos cuyas actividades lucrativas consideraban antipatrióticas y que socavaban las estrategias de bienestar público dirigidas por el Estado.

Al mismo tiempo, las autoridades gubernamentales utilizaron el Jardín Ch'anggyōng para valorizar a una comunidad internacional de soldados que incluía a soldados surcorea-

nos y estadounidenses, a los que se dirigían con un programa consolador de militarismo anticolonial y anticomunista. De hecho, en el mismo momento en que el festival de primavera de 1947 entretenía a los coreanos con diversiones “tradicionales”, el jardín también se convirtió en un escenario transnacional para mostrar el papel vital de las fuerzas estadounidenses. Según la retórica patriótica de un reportaje periodístico, los militares estadounidenses no sólo habían ayudado a “liberar la patria” (choguk haebang) derrotando a los japoneses, sino que, en el nuevo contexto de la Guerra Caliente, también habían protegido al país de las infiltraciones comunistas. Para agradecerles su patriótico servicio, los oficiales coreanos invitaron a los soldados estadounidenses al jardín para que disfrutaran de varias actuaciones de canciones y bailes clásicos, tras lo cual entregaron a cada soldado un anillo de plata. En los años siguientes, las autoridades también organizaron actos de colaboración para promover el militarismo anticomunista, quizá el más simbólico de los cuales fueron los combates amistosos de boxeo entre estadounidenses y surcoreanos. Este agresivo deporte, que se exhibía con regularidad en los populares actos del jardín, animaba a los espectadores a encarnar el intrépido espíritu de los boxeadores en sus luchas cotidianas contra el comunismo.

A medida que el ideal de la reunificación nacional se desvanecía y la realidad de la administración fiduciaria conjunta provocaba diferencias insalvables entre la esfera sur, apoyada por Estados Unidos, y la esfera norte, apoyada por la URSS, el Jardín Ch'anggyōng llegó a desempeñar un papel fundamental en la promoción del proyecto competitivo de “alquimia emocional” de la primera. Aunque todavía carecía de un cementerio nacional capaz de honrar de forma permanente las muertes relacionadas con el ejército, los esfuerzos improvisados comenzaron rápidamente a convertir el dolor personal de los coreanos desconsolados en la sacrosanta condición de héroes anticoloniales y anticomunistas. Este proyecto público



de ingeniería espiritual, como Testuya Takahashi ha descrito la función ideológica del Santuario de Yasukuni, se hizo eco de los rituales estatales llevados a cabo recientemente en el Santuario Protector de la Nación de Seúl. Erigido en el lado occidental de Namsan a finales de 1943, este santuario, uno de los dos satélites de Yasukuni en la península, conmemoraba a un número creciente de soldados japoneses y coreanos que habían muerto en la Guerra del Pacífico. Estas ceremonias, muy publicitadas, animaban a los participantes en los rituales y a los consumidores de los medios de comunicación a realizar futuros sacrificios en nombre del Imperio japonés. Aunque los rituales Shintō cesaron en 1945, los coreanos recién liberados vivieron acontecimientos similares ya en el otoño de 1947, cuando los funcionarios movilizaron el jardín Ch'anggyōng para organizar una “convención de consuelo” (wian taehoe) de tres días de duración, como la llamó eufemísticamente el patrocinador de un periódico.

35

Los servicios conmemorativos, que ahora se celebraban al estilo budista con monjes recitando sutras y otras oraciones, heroizaban a los familiares en duelo, especialmente mujeres y niños, cuyos parientes varones eran alabados como “mártires patrióticos” (sonyōl) en los informes nacionalistas publicados en el ilbo de Tonga. Según un relato, estos patriotas incluían a coreanos (no revolucionarios) que, desde la firma del primer Tratado del Protectorado en 1905, habían sacrificado sus vidas para defender y, tras la anexión de 1910, liberar a su nación del dominio japonés. Las ceremonias conmemorativas celebradas en el Jardín Ch'anggyōng escenificaban formas populares de entretenimiento “tradicional” recientemente añadidas a sus festivales de cerezos en flor. Estas diversiones no sólo incluían música campesina (nongak), representaciones teatrales (ch'angak) y bailes kisaeng, sino que también presentaban combates de lucha libre y, como antes, peleas de premios entre boxeadores estadounidenses y surcoreanos. En conjunto, estas atracciones culturales pretendían aliviar

las almas de los familiares en duelo, al tiempo que animaban a los espectadores de los rituales públicos a ofrecer sus propias vidas en futuras hostilidades.

36

Al igual que los políticos japoneses (y los miembros de la familia imperial de Tokio) visitaban el santuario de Yasukuni como parte de las ceremonias conjuntas de consagración, Kim Ku (1876-1949), el último líder del gobierno coreano en el exilio en Shanghái, y otras autoridades de alto rango desempeñaban un papel esencial en rituales similares. En estas ceremonias se rendía homenaje a los miembros fallecidos de la policía nacional (muchos de ellos soldados supervivientes del ejército colonial) y a una policía emergente que, en conjunto, se había convertido en una fuerza contrarrevolucionaria en el sur del país. Al pronunciar elogios en estos actos, los políticos coreanos ayudaron a legitimar su papel en la promoción del militarismo anticomunista, convirtiendo a los oficiales fallecidos en héroes nacionales. Su participación en las ceremonias conmemorativas también pretendía transformar el sufrimiento personal que invariablemente experimentaban los familiares en duelo en sentimientos colectivos de felicidad, que siguieran justificando las políticas agresivas del Estado.

Sin duda, el nuevo gobierno surcoreano, en cuyo nombre se convocó a sus ciudadanos a sacrificar sus vidas, se ajustaba más al origen étnico de sus líderes burgueses. No obstante, dadas las duras realidades de la división nacional y la guerra fratricida que sobrevino como resultado, el proyecto de alquimia emocional que comenzó bajo el dominio japonés (como estrategia para asegurar el apoyo multiétnico a la Guerra del Pacífico) fue rápidamente recalificado en lo que Dong Choon Kim ha llamado “policidio” (para explicar las atrocidades intraétnicas cometidas en nombre del capitalismo y de su rival ideológico, el comunismo). A finales de abril de 1949, por ejemplo, las autoridades organizaron otro servicio conmemorativo para los policías caídos. Fue el tercer acto anual



de este tipo celebrado en el Jardín Ch'anggyŏng después de la Liberación, y en él se conmemoró a 722 agentes de policía, la mayoría de los cuales habían perdido la vida en los levantamientos de Yŏsu-Sunch'ŏn (octubre de 1948). Aunque elogiosa, una notable crónica de esta ceremonia en particular no pudo evitar exponer el sufrimiento personal, de otro modo ocultado por el proyecto poscolonial de alquimia emocional. Cientos de familiares desconsolados y sus simpatizantes, cuyos lamentos cacofónicos, al parecer, se escucharon más allá de los conos del jardín. Incluso antes de que un juicio militar fallara a favor de ejecutar a 410 y condenar a cadena perpetua a otros 568 de los 2.817 sospechosos arrestados durante los Levantamientos de Yŏsu-Sunch'ŏn, los agentes de policía, al igual que sus predecesores caídos y ensalzados en el servicio conmemorativo de 1949, habían matado a muchos civiles coreanos acusados de fomento comunista. La violencia policiaca no hizo, sino acelerarse cuando hasta 80.000 personas fueron asesinadas en Cheju (casi un tercio de la población de la isla) entre abril de 1948 y mayo de 1949. Aunque en su momento se consideraron una insurgencia, los estudiosos críticos han llegado a considerar estas protestas isleñas como levantamientos populares contra la ocupación estadounidense y su relación simbiótica con el terrorismo de Estado; en resumen, las fuerzas conjuntas de la violencia que los servicios conmemorativos glorificaban en nombre del militarismo anticomunista.

A medida que aumentaban las hostilidades en el camino hacia la Guerra de Corea, estas ceremonias de construcción nacional normalizaron aún más el policidio, ya que los ciudadanos eran reclutados a la fuerza como agentes de este proyecto dirigido por el Estado. Sólo dos meses antes de la invasión de Kim Il-Sung, los líderes surcoreanos celebraron otro servicio conmemorativo en el que se glorificó a 562 personas por suprimir elementos supuestamente procomunistas entre abril de 1949 y marzo de 1950. Recurriendo a un tér-

mino muy utilizado durante la Guerra Asia-Pacífico, un relato nacionalista llamó a estos oficiales caídos “súbditos justos protectores de la nación” (hoguk ũisin). Al igual que el Santuario de Yasukuni y sus satélites se habían dirigido a las familias en duelo, transformando su pérdida personal en alegría nacional, los rituales coreanos prodigaron elogios a los familiares supervivientes de los soldados fallecidos, ofreciéndoles representaciones especiales y eventos de artes marciales. Como antes, políticos de alto rango, incluido el propio Rhee, asistieron a la ceremonia de 1950, ofreciendo un panegírico que perpetuaba la violencia fratricida en nombre de su Estado en guerra.

Debido a los daños sin precedentes causados por la Guerra de Corea, el papel que desempeñó el Jardín Ch'anggyōng en el espacio de la Liberación cobró aún más importancia en el caótico período posterior a aquella calamidad nacional. En Seúl, años de intensos combates en el paralelo 38 habían dejado el jardín (y otros antiguos terrenos del palacio) en ruinas. Sin embargo, los funcionarios no tardaron en reconocer su poderosa función para consolar los corazones y las mentes de una ciudadanía exhausta, cuya necesidad de un espacio público de solaz atendieron reabriendo el popular jardín menos de un año después de la firma del armisticio, el 27 de julio de 1953. Dada la relación de las dos Coreas como enemigas perpetuas, las fuerzas militares estadounidenses, ahora estacionadas de manera permanente en la mitad sur de la península según un tratado de defensa mutua, siguieron siendo una constante mezcla del simbolismo de la Guerra Caliente del jardín. Para promover la causa del país en esta confrontación, varias ramas de las fuerzas armadas surcoreanas aparecían en varias ocasiones en el jardín para “consolar” a los ciudadanos con actuaciones de música militar (simin wian gunak yōnjuhoe), en ocasiones junto a bandas de música de sus aliados estadounidenses. Para las innumerables familias que perdieron a sus seres queridos durante la guerra (en especial

las mujeres viudas) o las que quedaron huérfanas sin recursos, Ch'anggyŏng Garden trató de aplacar el dolor personal de estas personas varias veces, en particular heroizando a sus parientes fallecidos y ofreciéndoles las condiciones necesarias para el empleo y el sustento. Los soldados en activo de baja temporal, la fuerza con la que los líderes surcoreanos esperaban reunificar la península bajo el capitalismo, también asistían a estas reuniones públicas, creando una comunidad militarizada de ciudadanos movilizados para continuar la guerra tanto en la esfera pública como en la privada.







3. ESPECTÁCULOS DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL DE 1955

Dadas sus conexiones con el militarismo anticomunista para la construcción de la nación, no debería sorprender que el Jardín Ch'anggyōng también acogiera varias exposiciones industriales tras la Liberación, un tema que los estudiosos han pasado por alto en favor de sus predecesores del Periodo Colonial. Tras la devastación de la Guerra de Corea, Syngman Rhee movilizó rápidamente este poderoso lugar para impulsar la recuperación económica, al tiempo que extraía mano de obra barata de una población desesperada. Para promover el desarrollo capitalista, transformó el jardín en un escenario espectacular en apoyo de las grandes empresas que, aunque todavía en pañales, podían competir con las industrias norcoreanas. Para sus espectadores subalternos, las exhibiciones de productos nacionales en la exposición de 1955 pretendían validar los sacrificios recientes que los supervivientes de la guerra fratricida habían hecho por un Estado militarista, al tiempo que animaban a estos espectadores a imaginar un futuro más seguro y próspero. A pesar de los esfuerzos por redirigir las energías productivas de la población al servicio del crecimiento económico estatal, los relatos satíricos publicados en el *Kyōnghyang sinmun*, un periódico muy crítico con el régimen de Rhee, sugieren que los diseñadores burgueses de este evento se vieron obligados a recurrir a términos desconocidos para representar los bienes nacionales, a su vez inextricablemente ligados a un sistema dependiente, aunque explotable, de ayuda exterior. Los cen-

surados informes sobre el acontecimiento de 1955 también revelan cómo los líderes de la posguerra lucharon por canalizar las funciones recreativas y comerciales más familiares de este polisémico lugar hacia una pedagogía eficaz de la fuerza de trabajo. Los visitantes de clase baja, que aún subsistían a duras penas, tendían a ver las exhibiciones ideológicas de la industria por su valor de entretenimiento o bienes codiciados pero inalcanzables. En consecuencia, muchos espectadores siguieron consumiendo el jardín como un respiro temporal del trauma y la monotonía de la vida de posguerra.

42

Al igual que las vistas desde abajo, las exposiciones industriales siguieron siendo una importante atracción pública en la Seúl poscolonial. De hecho, una mirada a través de las divisiones de tiempos de guerra de 1937-45 y 1948-53 revela que los líderes coreanos movilizaron antiguos terrenos palaciegos para espectáculos de construcción nacional del desarrollo capitalista, aunque con diversos grados de éxito. Por ejemplo, apenas unos meses después de que los funcionarios restablecieran el Jardín Ch'anggyöng como escenario colectivo de consolación durante el festival de primavera de 1946, este popular lugar acogió el primer evento de este tipo tras la Liberación, la Exposición Industrial de la Fundación de la Nación (Kön'guk Sanöp Pangnamhoe). Según un relato periodístico enmarcado en los términos familiares del nacionalismo anti-colonial, este espectáculo, celebrado del 19 de octubre al 25 de noviembre, pretendía transformar a los coreanos recién liberados (en lugar de a los antiguos colonizadores japoneses) en los principales protagonistas del crecimiento industrial, ampliando los conocimientos técnicos y las habilidades de los productores nacionales.

A pesar de estos objetivos burgueses de sustitución étnica, los relatos críticos de la exposición, retrasada varios días debido a los obstáculos de la construcción, sugieren que el espectáculo nacional tendía a servir a los intereses de los



comerciantes en apuros y los empresarios valientes, más que a los de las grandes corporaciones que habían perdido una financiación crucial del Gobierno General. Como explicaba un informe casi a mitad del evento, “Aunque la exposición comenzó hace mucho tiempo, [los funcionarios] no sólo no han erigido una puerta de entrada, sino que debido a que el recinto está lleno de quioscos, [este evento] debería llamarse exposición de puestos comerciales en lugar de exposición industrial”³. En contraste con los relatos que implícitamente culpaban a los funcionarios posteriores a la Liberación por exhibir sin éxito los productos nacionales, otros informes sobre la fabricación no autorizada de mercancías, prácticas que continuaron incluso después de que la exposición cerrara sus puertas a finales de noviembre, reflejaban más de cerca las preocupaciones de gestión del gobierno. Por ejemplo, un artículo acusaba a varios magnates descarados de trabajar con funcionarios corruptos para reutilizar los edificios del evento para un popular negocio de apuestas, que atraía hasta 1.000 clientes diarios. El artículo criticaba duramente este plan por aumentar la riqueza personal de unos pocos individuos bien situados, mientras que no ayudaba a los ciudadanos más desesperados en su lucha por la supervivencia. En conjunto, estos informes revelan las dificultades a las que se enfrentaba el Estado poscolonial temprano para dominar las energías productivas de sus ingeniosos, aunque intratables, ciudadanos. Por ende, el jardín de Ch'anggyöng llegó a funcionar como un escenario caótico en el que se libraban luchas públicas por la riqueza y el sustento.

La Guerra de Corea no hizo sino exacerbar tales privaciones, ya que las autoridades intentaron, aunque con éxito limitado, utilizar las exposiciones industriales como estrategia de relaciones públicas de recuperación económica, desarrollo independiente y, en última instancia, como competencia

3 “Söul üi p'yojöng (20): Maejöm t'usöng i pangnamhoe” Seoul's faces (20): Exposition full of stalls, Kyönghyang sinmun, November 2, 1946.

con su rival comunista. Aunque las autoridades organizaron un pequeño evento de este tipo en el Parque Sajik en 1954, la exposición industrial más importante tuvo lugar durante el año siguiente, en 1955. Como se ha mencionado anteriormente, esta celebración marcó el décimo aniversario de la Liberación y, quizás más importante para promover sus propias credenciales anticoloniales y anticomunistas, el octogésimo cumpleaños del propio Syngman Rhee. El presidente y su visión del proteccionismo económico ocuparon un lugar central en la exposición. Aunque ya no competía con un Estado dominado por el extranjero, la incubación de industrias autóctonas recordaba al movimiento de los Productos Nacionales de los años veinte, en el que los nacionalistas culturales trataban de promover la producción y venta de bienes nacionales fabricados únicamente a partir de fuentes locales.

Dirigido ahora a proteger los productos nacionales mediante la sustitución de importaciones, la versión poscolonial de este movimiento reconocía la historia pasada de lo que los organizadores describieron humillantemente como esclavitud económica y la continua dependencia de Corea del Sur de la ayuda estadounidense. Como escribió el propio Rhee en el prefacio de una guía oficial de exposición, “los coreanos son el pueblo más débil del mund”. Im Chongman, director del Comité de Promoción de Productos Nacionales, hizo declaraciones peyorativas sobre la supuesta vanidad y extravagancia de los coreanos. Patologizando estos rasgos como una indicación de su “comportamiento canceroso” (amjök sohaeng) y la “enfermedad de un país condenado” (mangukp'yōng), el lenguaje medicalizado de Im se hacía eco de epítetos lanzados en su día por los colonizadores japoneses para denigrar a los coreanos colonizados como atrasados sin remedio. Es notorio que, tales afirmaciones expresaban sentimientos de autocrítica y, en el caso extremo de Im, incluso de odio a sí misma, pero también encarnaban la esperanza de que su país superara su



inferioridad económica y triunfara en un mundo competitivo de comercio internacional.

Al igual que los líderes coloniales del movimiento de los Productos Nacionales lucharon por recuperar la autonomía en condiciones desiguales de desarrollo capitalista, los diseñadores poscoloniales de la exposición se enfrentaron a espinosas cuestiones de lenguaje y orígenes al tratar ahora de promover las industrias nacionales bajo la hegemonía estadounidense. Los medios de comunicación, especialmente el *Kyŏnghyang sinmum*, que denunció el régimen de Rhee y sufrió un cierre temporal en 1959 como consecuencia, explotaron este predicamento del desarrollo, demostrando cómo tendía a alienar a los espectadores-consumidores. Para subrayar esta crítica, uno de los relatos, parte de una serie cómica titulada *Pangnamhoe manbo* (Paseos por la Exposición), describía el tenso encuentro de los visitantes con la precaria ideología gubernamental de la industria nacional. Esta entrega en particular centraba parte de su atención en los medicamentos que, aunque se vendían en grandes almacenes y droguerías, ahora se exhibían como productos nacionales en el Salón de la Sociedad y el Bienestar. En su crítica a las industrias coreanas promovidas por la exposición, el artículo se centraba en las personas que supuestamente confundían estos artículos con importados (en lugar de nacionales) porque las empresas farmacéuticas a menudo anunciaban sus productos con transliteraciones en inglés. Dado el uso frecuente de nombres extranjeros para comercializar los productos surcoreanos, los organizadores se enfrentaban a considerables dificultades para transmitir a los asistentes a la exposición el país de origen de sus productos. Con el cáustico título de “Nombres de productos carentes de autonomía” (*Chajusŏng irŭn sangp'yo*), otra entrega de la misma serie de Paseos por la Exposición, relata cómo los visitantes del Pabellón de Ventas Spot se veían desconcertados por marcas nacionales con nombres exóticos como “Club” y “Lucky”. Tan enfurecido estaba un funcionario

del ejército, poderoso símbolo de la modernización militarizada de Corea del Sur, que censuró a los funcionarios por no utilizar el coreano como el medio lingüístico más eficaz para representar los productos nacionales.

46

Las cuestiones lingüísticas y de comunicación se volvieron tan problemáticas durante el transcurso de la exposición que el propio presidente tuvo que intervenir, obligando a todas las empresas productoras de productos nacionales (incluidos los destinados a la exportación al extranjero) a etiquetarlos como tales, no fuera a ser que Corea del Sur continuara con lo que un informe preocupante describió como la relación servil del país con el mundo exterior. Estos esfuerzos de etiquetado parecen haber dado algunos resultados, al menos en los términos utilizados para promover la ideología nacionalista del capitalismo bajo la hegemonía estadounidense. Por ejemplo, un anuncio de productos fabricados por una empresa textil con puntos de venta en Pusan, Taegu, Seúl y Chŏnju, uno de los 585 productos (de un total de casi 41.000) premiados por el gobierno, llevaba la denominación inglesa “Made in Korea” (“Fabricado en Corea”). Sin embargo, al igual que otros productos, como las píldoras para facilitar la digestión, esta empresa seguía destacando los productos textiles con la transliteración inglesa de su nombre, “Screen”. El uso continuado de estos términos extranjeros no ayudó a remediar la búsqueda de pureza (y paridad) lingüística de la nación poscolonial, por no hablar de la tecnología y las habilidades necesarias para producir bienes nacionales que pudieran obtener beneficios en un mundo competitivo de comercio internacional. La búsqueda de términos auténticos que pudieran representar a este estado industrializado se vio exacerbada por los dialectos provinciales que se arremolinaban caóticamente en el recinto de la exposición, como describió otro mordaz informe sobre la diversidad lingüística de los visitantes del Jardín Ch'anggyŏng.



Tal vez más problemático para los organizadores que la pobre simbología de la producción nacional fue el problema práctico de llevar a cabo una gran exposición tras una guerra devastadora. También resultaba problemática la tarea de transmitir una ideología capitalista de progreso nacional, de forma que los oprimidos espectadores pudieran descodificarla y encarnarla como su propio evangelio de la industria. Aunque contaban con un presupuesto ocho veces mayor que el de la exposición de 1946, los organizadores del evento de 1955 se debatieron sobre dónde celebrar esta conmemoración, un debate que subraya el poder del lugar para moldear la conciencia popular. Tras considerar los terrenos de los palacios de Töksu y Kyöngbok, finalmente se decidieron por el jardín de Ch'anggyöng sólo dos meses antes de que comenzara la exposición. Aunque no está claro en los registros existentes, la elección del Jardín Ch'anggyöng probablemente se debió a la gran popularidad de este lugar recreativo y a su uso posterior a la Liberación para convertirse en un escenario de consolución nacional. También es posible que los funcionarios eligieran el jardín por su distancia simbólica de los terrenos del palacio Kyöngbok, sede de muchas exposiciones coloniales. Como ya se ha mencionado, el Edificio General del Gobierno, una estructura de construcción japonesa, siguió dominando el recinto a pesar de su estratégica domesticación a modo de Capitol Hall después de 1948. Cualquiera que fuera la causa, las prolongadas discusiones sobre la ubicación de los eventos sólo dieron el resultado de la finalización del 80 por ciento de los edificios de la exposición y la mitad de los 13.000 productos expuestos el día de la inauguración (1 de octubre).

Esta falta de preparación fue objeto de críticas por parte de los medios de comunicación, como una caricatura publicada en el Kyönghyang sinmun justo un día después del inicio del evento. La viñeta muestra a un obrero de la construcción instalando un cartel incompleto para una sala de exposiciones sin terminar, mientras los visitantes le miran extrañados

preguntándose qué tipo de producto famoso se supone que representa él (y no la exposición que viene). Otros informes ofrecieron críticas similares, señalando que el recinto del evento estaba tan desorganizado como la sala de exposiciones sin terminar, con muchos carteles en los que se leía “en construcción”. El autor de un informe muy indignado llegó incluso a describir esta situación como “perjudicial para toda la nación” (kukka chŏnch'e ũi ch'emyŏn ũl sonsang sik'inŭn kŏt). Aunque patentemente hiperbólica en su evaluación, esta crítica subrayaba las amplias consecuencias del supuesto fracaso del gobierno surcoreano en el avance de la industria nacional.

48

Hemos hablado de los ejemplos de las carreras de perros y las apuestas sugieren que el Jardín Ch'anggyŏng funcionó para ser un lugar popular de diversión y obtención de beneficios después de la Liberación, espacio que los organizadores de la exposición se esforzaron continuamente por domar. La relación entre el placer personal y el deber público en el evento de 1955 parece haber obstaculizado los elevados objetivos de los funcionarios. Aunque describían esta situación como un problema, las críticas publicadas en periódicos como el *Kyŏnghyang sinmun* distraían aún más a los lectores y a los oyentes de segunda mano de los medios de comunicación de imbuirse del evangelio del progreso que, en sí mismo, sólo se mostraba de forma imperfecta en la exposición. Por ejemplo, la primera entrega de la serie *Exposition Strolls*, antes mencionada, comparaba el ambiente de este evento con el caos de los niños corriendo por todas partes y con multitudes que se precipitaban a través de la puerta de entrada. Una vez dentro, los entusiastas visitantes, que carecían de guías que les orientaran por un recorrido fijo, no conseguían orientarse y la mitad de ellos no lograban entrar en las salas de exposición. En cambio, tendían a dirigirse hacia atracciones más conocidas: el zoológico y el jardín botánico. Aunque en esta parte del recinto se habían instalado puestos de venta de diversos productos nacionales, los visitantes que se encontraban con



manzanas, peras y caquis expuestos aquí tendían a ver la fruta como objetos de sustento y supervivencia, más que como productos domésticos a la altura de los novedosos objetos del progreso industrial que habrían visto si se hubieran aventurado a entrar en las salas de exposición. Quizá confundiera aún más a los visitantes el hecho de que los vendedores de otros puestos no señalizados se dedicaran a la venta no autorizada de productos que no representaban la misión ideológica del evento. En última instancia, esto produjo lo que un periódico calificó de “exposición vacía” (t'ongt'ongbinch'aero pangnamhoe). Otros informes, incluido uno publicado en la revista Hŭimang (Hope), dirigió una censura similar al gobierno, calificando de “disparate” la falta de guías en este evento. Algunos adultos perdieron a sus hijos al desviarse del recorrido de la exposición debido a un enfoque irresponsable de la diversión, como sugería este entretenido relato. Sólo un embarazoso viaje a la caseta de la policía, situada cerca de los puestos comerciales que bordeaban la entrada principal, les permitió reunirse con sus llorosos retoños.

Según los relatos satíricos del gobierno que criticaban los usos excesivos de recreación en el recinto ferial, pero que implícitamente promovían tales prácticas por sus propias descripciones, el ambiente de mercado de los puestos comerciales también influía en la relación de los espectadores con los pabellones de exposición. Como resultado, los asistentes a la exposición a menudo confundían las exhibiciones ideológicas de productos nacionales con artículos a la venta, no todos los cuales deseaban o podían comprar. Otra entrega de *Exposition Strolls*, por ejemplo, revela cómo los visitantes del *Stationary Hall* trataban de comprar lápices expuestos allí sin apreciarlos primero como productos nacionales. Un patrón similar de comportamiento consumista preocupaba a los organizadores del Pabellón de Industrias KIA, donde su bicicleta *samch'ŏlli* (que significa literalmente “tres mil li”, una referencia nacionalista y pro unificación a la distancia

que atraviesa toda la península coreana) había cobrado protagonismo. Al igual que la naturaleza divertida de la propia exposición, esta entretenida entrega describe cómo un motor eléctrico hacía girar sin cesar la rueda trasera de una bicicleta. Al parecer, este particular espectáculo embelesaba a las abuelas rurales, quienes presumían de ignorancia sobre los productos domésticos por su lejanía geográfica de los centros urbanos y su avanzada edad. Estas implicaciones se ven confirmadas por la inusual cantidad de tiempo que pasaban observando la exhibición mecanizada, en lugar de apreciar (o desear) este producto nacional. No hay duda que, en la misma entrega se admitía que el Salón del Caucho enseñaba a los visitantes los orígenes surcoreanos de sus exhibiciones de zapatos e impermeables. Sin embargo, al igual que en una visita al mercado, algunos jóvenes impetuosos, a los que también se suponía malos observadores de las industrias autóctonas, molestaban a sus padres para que les compraran un par de komusin, sin saber cómo se fabricaban estos zapatos de goma. Mientras tanto, otros jóvenes se quejaban de que no podían comprar gomas de borrar que, como estudiantes, consideraban el artículo de goma más importante. En conjunto, estas descripciones humorísticas suponen que los visitantes pasaban por alto la finalidad pedagógica de los objetos expuestos, aunque se sentían atraídos por algunos de ellos por razones complejas y sólo parcialmente discernibles.

A medida que los asistentes a la exposición se centraban en la compra de determinados objetos expuestos o miraban partes de ellos más que apreciaban sus orígenes locales, los espectadores también se encontraban con el reverso alienante del desarrollo capitalista que los productos nacionales tendían a ocultar. Casi como si siguiera la crítica de Marx al fetichismo de la mercancía, la enésima entrega de los Paseos por la Exposición, por ejemplo, exponía la exasperación que sentían los visitantes del Pabellón Textil, que al parecer consideraban antihigiénico debido a las máquinas de tejer



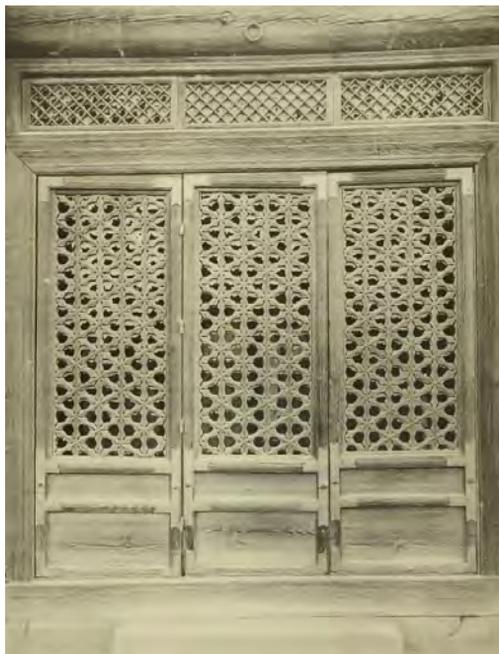
e hilar que emitían un incesante flujo de restos de algodón. Tan polvoriento estaba este pabellón que los visitantes tenían que taparse la nariz y la boca sólo para respirar; de hecho, el aire viciado transformaba sus cabezas en lo que un divertido relato comparaba con el pelo blanco de los ancianos. Aunque en tono humorístico, este informe también abordaba los efectos del desarrollo capitalista con gravedad, sugiriendo que la mayoría de las fábricas textiles dedicadas al avance de las industrias ligeras de Corea del Sur carecían de ventiladores y otros equipos necesarios para garantizar la salud de sus trabajadores. Esta denuncia inculcatoria contrastaba con las imágenes oficiales que presentaban versiones desinfectadas de la producción industrial. Otra entrega ofrecía un informe inquietante sobre una cafetería que los organizadores del evento promocionaban como nutritiva, pero cuyos fideos y sopas estaban plagados de mentiras. Igualmente, críticas con los dirigentes capitalistas y sus patrocinadores gubernamentales eran las descripciones de los empleados desnutridos que, por salarios bajos, trabajaban largas horas sirviendo a los visitantes platos tan poco saludables. Estas críticas, a pesar de su veracidad, transmitían a los lectores-espectadores el daño físico que la sustitución de importaciones ya estaba causando a la mano de obra mal remunerada del país.

Al final, el ambiente recreativo y comercial del recinto, el mismo dispositivo utilizado por los funcionarios posteriores a la Liberación para consolar a los ciudadanos alienados y a sus desconsoladas familias parece haber sido lo que más atrajo a los asistentes a la exposición. Sin embargo, no está claro que tal entretenimiento facilitara su comprensión o aceptación del desarrollo capitalista, tal como lo mostraban los defensores gubernamentales de las industrias nacientes de Corea del Sur. Así, los autores de un informe revelaron con vergüenza que las ventas diarias de folletos oficiales del evento apenas alcanzaban los treinta ejemplares, mientras que publicitaban a menudo que la mayoría de los adultos prefe-

rían gastar su dinero en un popular viaje en avión diseñado para los más jóvenes. Un informe sardónico sugería que los visitantes familiares eran atraídos lejos de las exhibiciones de productos nacionales para disfrutar del nuevo elefante indio del zoológico y de otros animales importados cuyos predecesores habían muerto en dos guerras recientes. Estas formas no autorizadas de ver se extendieron mucho más allá de la península, ya que los espectadores intrigados exploraban los detalles sensoriales de estas atracciones exóticas, pero sin relacionarlas necesariamente con la agenda capitalista del Estado surcoreano. Incluso cuando los informes reconocían el efecto de algunas exhibiciones industriales para animar a los visitantes a comprender y apoyar el desarrollo de su país, matizaban tales elogios de manera satírica, comparando la decepción que afirmaban sentir los espectadores de la exposición con los desfavorecidos animales del zoológico del recinto. Según la retórica bestializadora de uno de esos informes, la mayoría de los visitantes acababan abandonando el evento tan insatisfechos, como elefantes hambrientos comiendo galletas pequeñas.

Aunque ciertamente relacionado con la lógica cotidiana de la acumulación capitalista, el ambiente competitivo del comercio tendía a convertirse en una misión de lucro personal, a menudo en detrimento de un colectivo asediado que el Estado de posguerra sólo podía subordinar en ocasiones a su agenda industrializadora. Las críticas al ambiente inhóspito del evento se concretaron en una anécdota sobre un comerciante que presionó a un visitante desorientado para que comprara sus productos, en lugar de responder a sus peticiones de ayuda para orientarse. Este individuo, que tuvo más probabilidades de haber visitado el zoológico y el jardín botánico antes del acontecimiento, giró a la derecha y avanzó 300 metros, donde, como ya se ha dicho, se habían instalado varios puestos comerciales. Una vez más, el recorrido del espectador se vio interrumpido, esta vez por un agresivo comerciante

que, en lugar de responder a las preguntas sobre la ubicación específica de los pabellones de exposición, persuadió al intrigado visitante para que comprara flores. Aunque solía validar tales prácticas en su sátira del desarrollo dirigido por el Estado, este relato en particular se hacía eco de la perspectiva de gestión de los organizadores oficiales. El informe tachaba al vendedor de interesado, por haber ofrecido una respuesta absurda a preguntas que, de otro modo, serían legítimas. Aparte de cómo se interprete su tono, este relato sugiere que otros visitantes dieron paseos similares por el recinto de la exposición, quizá como un respiro temporal de los traumas de guerras pasadas o del duro trabajo de sobrevivir a su devastadora estela. Estos usos populares del Jardín Ch'anggyŏng garantizaban que el ambiente recreativo y comercial del jardín seguiría compitiendo con los espectáculos de militarismo anticomunista y desarrollo industrial que, bajo Syngman Rhee, habían llegado a dominar ineluctablemente este espacio neocolonial.







4. CONCLUSIÓN

Como se ha sugerido antes, la improbable combinación de exhibiciones ideológicas que promocionan los productos nacionales y la austera reverencia a los mártires caídos que, en la década posterior a la Liberación, aparecieron en los terrenos del Jardín Ch'anggyöng subraya tanto el poder subjetivador de este lugar como sus limitaciones inherentes. Aunque en un principio los funcionarios japoneses lo desarrollaron como escaparate de la modernidad colonial y lugar de recreo popular, el jardín se recicló para albergar ceremonias estatales destinadas a impulsar la incipiente fórmula de modernidad militarizada de Corea del Sur. Sin embargo, porque este lugar poscolonial encarnaba agendas tan superpuestas, no siempre funcionó de la forma prevista por sus arquitectos de élite, que luchaban por mostrar una imagen potente de una nación capaz de promover la defensa anticomunista y el desarrollo capitalista. Como resultado, el jardín se convirtió en un escenario extraordinariamente polisémico sobre el que se proyectaron, con energía, una amplia gama de aspiraciones y emociones. Estas pasiones reflejaban las múltiples dislocaciones, la intensa pobreza y el ambiente competitivo que los ciudadanos del país, resubjetivados de forma precipitada, experimentaron entre los estragos de la Guerra del Pacífico y la Guerra de Corea. Sin duda, las críticas satíricas de los medios de comunicación a la exposición de 1955 apuntaban en parte al autoritarismo de Rhee y sus patrocinadores burgueses. Aun cuando se consideran desde un pun-

to de vista menos polémico y más etnográfico, estas críticas también reflejan la naturaleza intrínsecamente caótica del jardín. En efecto, en este espacio nacionalizado cohabitaba un grupo dispar de ciudadanos: ingeniosos vendedores en busca de provecho personal, visitantes del campo cautivados por artilugios desconocidos que les costaba pagar, abuelas y niños despreocupados que confundían los productos nacionales con los importados, y una multitud que hablaba en una amplia gama de dialectos.

56 El desenfreno de este popular lugar, producto tanto de la historia colonial como de la poscolonial, contrasta con lo que ocupa su lugar desde 1986, una versión restaurada de una austera residencia de la dinastía Chosŏn, pero que ya no está habitada por la familia real. Al devolver a este jardín público la gloria imaginada de su pasado, los funcionarios del gobierno han transformado el palacio Ch'anggyŏng (y otras residencias reales) en un símbolo nacional e internacional del orgulloso y próspero presente de Corea del Sur. Sin embargo, estos lugares tan serenos han borrado prácticamente la turbulenta historia del siglo XX, silenciando las dinámicas actividades, las arduas luchas y las innumerables aspiraciones de las multitudes que una vez los habitaron, ya fuera como visitantes estacionales de los cerezos en flor o como fascinados asistentes a zoológicos y exposiciones. Sin duda, la separación del espacio público que ha llevado a la restauración del palacio de Ch'anggyŏng ha permitido que muchas de estas actividades continúen en esferas separadas, cada una de ellas al servicio de las funciones conmemorativas, recreativas y expositivas de la modernidad surcoreana. Esta transformación gradual puede verse en la creación de un cementerio militar (más tarde, nacional) en 1955 (y 1965), el establecimiento del Gran Parque de los Niños y el Gran Parque de Seúl en 1973 y 1983, respectivamente, y, al final, la restauración del palacio entre 1983 y 1986. Sin embargo, como consecuencia de esta descolonización tardía, se han perdido las vivas interacciones del



jardín y sus combinaciones impredecibles, es decir, las energías espirituales y materiales que el Estado poscolonial trató de domar para promover una modernidad militarizada y capitalista.

Durante las décadas siguientes, Park Chung Hee y sus sucesores autoritarios consiguieron reorientar estas energías al considerar el jardín un vestigio japonés y, por tanto, una lacra psicológica para la nación surcoreana. No obstante, la separación del espacio público que culminó con la restauración del palacio en 1986, no borró por completo las prácticas y recuerdos anteriores de los diversos ciudadanos a los que este poderoso lugar pretendía representar. Tras su inauguración en 1973, el Gran Parque Infantil, aunque contaba con un terreno más amplio y una letanía de atracciones novedosas, se convirtió en blanco frecuente de críticas. Por ejemplo, los detractores condenaron su incómoda ubicación en la zona recién urbanizada de Kangnam y la carga económica que suponía tanto para los contribuyentes como para los visitantes. Incluso después de que los funcionarios trasladaron el zoológico a la cercana zona de Kangnam en 1983, los entusiastas de los animales intentaron recordar el lamentable destino de 150 criaturas que habían muerto durante el siglo XX. Para ello, estos defensores propusieron erigir un cenotafio de animales cerca del Jardín Ch'anggyōng, que, por aquel entonces, empezaba a someterse a su restauración histórica. Aunque la especificidad espacial de esta propuesta cayó en saco roto, los funcionarios respondieron tardíamente a sus irreprimibles recuerdos del jardín, reubicándolos en el Gran Parque de Seúl, donde se construyó una torre conmemorativa en 1995.

Quizá el "final" más controvertido del Jardín Ch'anggyōng fue el de los 1.300 cerezos en flor, que acabaron siendo retirados y sustituidos por pinos (sonamu), olmos (nūt'i namu), alisos siberianos (murori namu), azaleas reales (ch'örtchuk) y

otras plantas consideradas autóctonas de la península. A partir de finales de la década de 1970, muchos ciudadanos siguieron los pasos de los funcionarios del gobierno y expresaron su tardía indignación por el hecho de que los cerezos en flor, cada vez más considerados la flor nacional de Japón, siguieran dominando el Jardín Ch'anggyöng, incluso después de treinta años de Liberación. En lugar de expresar la belleza natural u ofrecer placer personal a los espectadores, estos árboles "extranjeros" (la mitad de los cuales, de hecho, probablemente procedían de Cheju) estaban relacionados con estrategia a las políticas coloniales de asimilación. Para trascender este legado japonés y restaurar lo que ellos llamaban con orgullo su "espíritu nacional", los defensores de la extirpación hicieron llamamientos apasionados para sustituir todas las flores de cerezo que quedaban por árboles con la flor nacional de Corea del Sur, el mugunghwa (*Hibiscus syriacus*).

Aunque esta opinión ganó bastante adeptos durante las décadas de 1980 y 1990, no todos los ciudadanos apoyaban la nacionalización de la flora colonial. Kim Chang-söm, residente en Pusan, por ejemplo, que aún esperaba salvar los cerezos en flor del Jardín Ch'anggyöng, publicó un editorial en la primavera de 1986, pocos meses antes de que los funcionarios reabrieran un lugar que esperaban siguiera funcionando como "parque ciudadano". En este editorial posnacionalista, Kim recordaba al público que los coreanos aún recordaban y apreciaban su espíritu nacional a pesar de la desacralización colonial del palacio. Aunque este crítico no se oponía explícitamente a la restauración, Kim abogaba por preservar los cerezos en flor del jardín porque, según una lógica de indigenización, estos árboles se habían convertido en parte integral de la territorialidad coreana. Escribiendo desde la perspectiva de un padre, Kim también expresó su preocupación por cómo explicarían los cuidadores a sus hijos pequeños la decisión forzada de erradicar unos cerezos en flor que habían entrete-



nido mucho tiempo tanto a los habitantes de Seúl como a los visitantes.

Incluso después de que los funcionarios reubicaran las visitas al Gran Parque de los Niños y a otros lugares de la ciudad, algunos ciudadanos siguieron acudiendo al antiguo jardín para las celebraciones primaverales, pero fueron rechazados cruelmente de los terrenos del palacio resacralizado. Como resultado, un lugar que había recibido 200.000 visitas diarias por la temporada de floración de los cerezos, sólo atrajo a 58.000 personas durante todo el mes de mayo (1992). Según el relato de un periódico, esta estadística revelaba que el público ya no adoraba este lugar. De hecho, los medios de comunicación seguían intentando aumentar la asistencia al palacio de Ch'anggyŏng a finales de siglo. Un reportaje admonitorio publicado en 1999, por ejemplo, afirmaba que la solemnidad del palacio restaurado superaba el caos de sus antiguos cerezos en flor. Para promover lo primero, este reportaje recordaba a los lectores los diez camiones de basura de 2,5 toneladas desplegados para realizar la eliminación diaria de la basura acumulada durante la temporada de florecimiento de los cerezos.

59

Aunque este relato intentaba desinfectar los recuerdos del antiguo jardín para aumentar la asistencia al palacio de Ch'anggyŏng, las citas de antiguos visitantes sugieren que las energías populares que animaban este revoltoso lugar seguían vivas casi quince años después de su restauración. Por ejemplo, una mujer de Seúl de unos cincuenta años recordaba el placer de visitar el jardín cuando iba a la escuela secundaria. Como ella misma explicó:

Aunque [los funcionarios] retiraron los cerezos en flor porque se [consideraban] una bajeza japonesa, los días del Jardín Ch'anggyŏng siguen siendo un bello recuerdo... El recuerdo de comer cerezas agridulces de color púrpura oscuro en esa zona está [aún] fresco en mi mente. Durante algún tiempo después

de comerlas, la punta de mi lengua y la zona alrededor de mi boca se tiñeron de un color carmesí oscuro.⁴

60

Según el mismo informe de 1999, los recuerdos de placeres pasados también provocaban llamadas intermitentes de ciudadanos que, cada abril, preguntaban si los funcionarios del palacio planeaban reinstaurar el antaño popular festival de la flor del cerezo. Esta afición por el jardín revela el tremendo trabajo que necesita el Estado poscolonial para dominar las energías disidentes que, aunque cada vez más tenues, siguen rodeando este controvertido lugar. Como antes, los funcionarios surcoreanos utilizan regularmente el palacio resacralizado (y otros monumentos reales) como poderosos símbolos de identidad colectiva en una era posautoritaria de prosperidad creciente, aunque desigual. Mientras tanto, al menos algunos visitantes surcoreanos siguen recordando su pasado como jardín popular, criticando el hecho de que el gobierno haya borrado sus historias personales en la creación de bienes culturales "gloriosos". Aunque agridulces, sus recuerdos sugieren que la historia de este lugar en disputa puede ayudar al público a imaginar y, junto con un Estado burgués o, si es necesario, contra él, a poner en marcha proyectos de descolonización cada vez más democráticos y liberadores.

4 "Ch'anggyōngwŏn i yōyu, 'pōkkot' poda chot'a" *Leisure of Ch'anggyōng Palace better than lower viewing*, Kyōnghyang sinmun, April 24, 1999.



REFERENCIAS

Chayu sinmun [Liberty times]

Chosŏn ilbo [Korea daily] *Halla ilbo* [Halla daily]

Han'gyŏre [The Korean nation]

Kyŏngnyang sinmun [Town and country news] *Maeil kyŏngje* [Economic daily]

Sŏul sinmun [Seoul newspaper]

Tonga ilbo [East Asia daily]

An Chongch'ŏl. "1930–40 nyŏndae namsan sojae kyŏngsŏng hoguk sinsa ūi kŏllip, hwallyong, kŭrigo haebanghu pyŏnhwa" [The establishment and use of Seoul Nation-Protecting Shrine on Namsan during the 1930s and 1940s and its changes after Liberation]. *Sŏulhak yŏn'gu* 42 (February 2011): 49–73.

An Chongch'ŏl. "Yŏsun sakkŏn ūi paegyŏng kwa chŏn'gae kwajŏng e kwanhan yŏn'gu" [A study on the background and development of the Yosun-Sunch'ŏn incidents]. In *Yŏsun sakŏn silt'ae chosa* [Investigation of actual conditions of the Yosun-Sunch'ŏn incidents], edited by Yŏsu chiyŏk sahoe yŏn'guso, 361–408. Yŏsu: Yŏsu Chiyŏk Sahoe Yŏn'guso, 1998.

Armstrong, Charles. "Fraternal Socialism': The International Reconstruction of North Korea, 1953–62." *Cold War History* 5, no. 2 (2005): 161–87. doi: 10.1080/1462740500061160.

Brazinsky, Gregg A. *Nation Building in South Korea: Koreans, Americans, and the Making of a Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.

Ch'anggyŏnggung: Palgul chosa pogosŏ [Ch'anggyŏng Palace: Excavation investigation report]. Sŏul: Munhwajae Kwalliguk, 1985.

"Ch'anggyŏngwŏn pangnamhoejang nŏnsensŭ imo chŏmo" [Various aspects of nonsense at the Ch'anggyŏng Garden exposition]. *Hŭimang* (December 1955): 330–33.

- Chen, Kuan-Hsing. *Asia as Method: Toward Deimperialization*. Durham, NC: Duke University Press, 2010.
- Cho Kijun. "Chosŏn mulsan changnyŏ undong ūi chŏn'gae kwajŏng kwa kŭ yŏksajŏk sŏnggyŏk" [The development of the Korean products movement and its historical character]. *Yŏksa hakpo* 41 (March 1969): 84–118.
- Cho Ŭnjŏng. "Yi Sŭngman tongsang yŏn'gu" [A study of Yi Sŭngman statues]. *Han'guk kŭndae misul sahak* 14 (2005): 75–113.
- Ch'oe Pyŏngsŏn. "Kyŏngungung ūi pokkwŏn kyehoek e kwanhan yŏn'gu" [A study of the restoration plan for Kyŏngun Palace]. PhD diss., Myŏngji University, 2007.
- 62 Chŏng Hogi. "Ilsang konggan sok ūi yŏngung kwa aegukchuŭi" [Heroes in everyday life and patriotism]. In *Kukka wa ilsang: Pak Chŏnghŭi sidae* [The state and everyday life: The Park Chung Hee era], edited by Kong Cheuk, 470–508. Sŏul: Hanul Aka'demi, 2008.
- Chŏng Hogi. "Kungmin kukka sinsŏngsŏng kwa 'chugŭnja mosigi': Kungnip myoji ūi chosŏng kwa yuji rŭl chungsim ūro" [The sacredness of the nation-state and "revering the dead": With a focus on the creation of the National Cemetery and its maintenance]. *Honam munhwa yŏn'gu* 36 (2005): 209–44.
- Cumings, Bruce. *The Origins of the Korean War, Vol. 1: Liberation and the Emergence of Separate Regimes, 1945–1947*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1981.
- Cumings, Bruce. *The Origins of the Korean War, Vol. 2: The Roaring of the Cataract, 1947–1950*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1992.
- De Ceuster, Koen. "The Changing Nature of National Icons in the Seoul Landscape." *The Review of Korean Studies* 3, no. 2 (2000): 73–103.
- Duara, Prasenjit, ed. *Decolonization: Perspectives from Now and Then*. London: Routledge, 2004.
- Eckert, Carter J. *Offspring of Empire: The Koch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism, 1876–1945*. Seattle: University of Washington Press, 1991.
- Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press, 1963.
- Fujitani, Takashi. *Race for Empire: Koreans as Japanese and Japanese as Americans during World War II*. Berkeley: University of California Press, 2011.



- Haebang 10-chunyŏn kinyŏm sanŏp pangnamhoe hwabo* [Pictorial of industrial exposition commemorating ten-year anniversary of Liberation]. Sŏul: Taehan Sangi Yusiho Ch'ongbonbu, 1955.
- Haebang 10-chunyŏn kinyŏm sanŏp pangnamhoe sajinch'ŏp* [Album of industrial exposition commemorating ten-year anniversary of Liberation]. Sŏul: Kuksan Changnyŏhoe Chung'ang Ponbu, 1956.
- Han'guk tongmurwŏn p'alsip nyŏnsa: Ch'anggyŏngwŏn p'yŏn, 1907–83* [Eighty-year history of Korean Zoological Gardens: Ch'anggyŏng Garden edition, 1907–83]. Sŏul: Sŏul T'ŭkbyŏlsi, 1993.
- Helli T'odŭ A. [Henry, Todd A.]. “Cheguk ūl kinyŏm hago, chŏnjaeng ūl tongnyŏ hagi: Singminji malgi (1940-nyŏn) Chosŏn esŏ ūi pangnamhoe” [Celebrating empire, ighting war: The Great Korean Exposition (1940) in late colonial Korea]. *Asea yŏn'gu* 5, no. 4 (2008): 72–112.
- Henry, Todd A. [Helli T'odŭ A.] *Assimilating Seoul: Japanese Rule and the Politics of Public Space in Colonial Korea, 1910–1945*. Berkeley: University of California Press, 2014.
- Henry, Todd A. “Assimilation’s Racializing Sensibilities: Colonized Koreans as *Yobos* and the ‘*Yobo*-ization’ of Expatriate Japanese.” *positions* 21, no. 1 (Winter 2013): 11–49. doi: 10.1215/10679847-1894272.
- Henry, Todd A. “Sanitizing Empire: Japanese Articulations of Korean Otherness and the Construction of Early Colonial Seoul, 1905–19.” *Journal of Asian Studies* 64, no. 3 (August 2005): 639–75.
- Im Hyŏnsŏk. “Tosi kongwŏn unyŏng kaesŏn pangan e kwanhan yŏn'gu: Sŏul taegongwŏn ūl chungsim ūro” [A study of plans to improve the management of urban space: With a focus on Seoul Grand Park]. MA thesis, Hanyang University, 2000.
- James, Leslie, and Elisabeth Leake, eds. *Decolonization and the Cold War: Negotiating Independence*. London: Bloomsbury Academic, 2015.
- Jin, Jong-Heon. “Demolishing Colony: The Demolition of the Old Government-General Building of Chosŏn.” In *Sitings: Critical Approaches to Korean Geography*, edited by Timothy R. Tangherlini and Sallie Yea, 39–58. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2008.
- Kal, Hong. “Modelling the West, Returning to Asia: Shifting Politics of Representation in Japanese Colonial Expositions in Korea.”

- Comparative Studies in Society and History* 47, no. 3 (2005): 507–31. doi 10.1017/S001041750500023X.
- Kim Chŏngju. “1950–1960 nyŏndae Han’guk ūi chabon ch’ukjŏk kwa kukka kigu ūi chŏnmyŏnhwa kwajŏng” [The accumulation of capital in 1950s and 1960s South Korea and the process of the state’s emergence]. In *1950–1960 nyŏndae Han’gukhyŏng palchŏn model ūi wŏnhyŏng kwa kŭ pyŏnyong kwajŏng: Naebu tongwŏnhyŏng sŏngjang model ūi hut’ae wa oebu ūijonghyŏng sŏngjang model ūi hyŏngsŏng* [The original form of the Korean-style development model during the 1950s and 1960s and its process of change: The retreat of the internal, mobilization model of growth and the development of the external, dependent model of growth], edited by Kong Che-uk and Cho Sŏk-kon, 157–92. Sŏul: Hanul Ak’ade-mi, 2005.
- Kim, Christine. “The Chosŏn Monarchy in Republican Korea, 1945–1965.” In *Northeast Asia’s Difficult Past: Essays in Collective Memory*, edited by Barry Schwartz and Mikyoung Kim, 213–28. London: Palgrave Macmillan, 2010.
- Kim, Christine. “The King Is Dead: The Monarchy and National Identity in Modern Korea.” PhD diss., Harvard University, 2004.
- Kim, Dong Choon. “Forgotten War, Forgotten Massacres: The Korean War (1950–1953) as Licensed Mass Killings.” *Journal of Genocide Research* 6, no. 4 (2004): 523–44. doi: 10.1080/1462352042000320592.
- Kim, Dong Choon. *The Unending Korean War: A Social History*. Lar-kspur, CA: Tamal Vista Publications, 2009.
- Kim Hyŏnsuk. “Ch’anggyŏngwŏn pam pŏkkot nori wa yahaeng” [Nighttime cherry blossom viewing at Ch’anggyŏng Garden]. *Han’guk kŭnhyŏndae misul sahak* 19 (2007): 139–62.
- Kim, Michael. “Collective Memory and Commemorative Space: Relections on Korean Modernity and the Kyŏng-bok Palace Reconstruction, 1865–2010.” *International Area Studies Review* 13, no. 4 (Winter 2010): 75–95. doi: 10.1177/223386591001300404.
- Kim Paegyŏng. “4·9 wa 5·16 ūi konggan sahoehak: 1950–60 nyŏn-dae Sŏul konggan kwa kwangjang chŏngch’i” [Spatial sociology of the April 9 (1960) and May 16 (1961) incidents: The spaces of Seoul during the 1950s and 1960s and the politics of plazas]. *Sŏgang immun nonch’ong* 38 (December 2013): 85–118.



- Kim, Seong-nae. "Mourning Korean Modernity in the Memory of the Cheju April Third Incident of 1948." *Inter-Asian Cultural Studies* 1, no. 3 (2000): 461–76.
- Kim, Suzy. "Specters of War in Pyongyang: The Victorious Fatherland Liberation War Museum in North Korea." *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review* 14 (March 2015): 124–51.
- Kim T'aeho. "'Kajang kwahakchögin munjae' wa kündae kisul üi ch'ungdol: Ch'ogi segyesik Han'göl t'ajagi kaebal üi munjedül, 1914–1968" ["The most scientific problem" and the clash of modern technology: Obstacles to the development of the first global Han'göl typewriter, 1914–1968]. *Han'guk kwahak sahakhoeji* 33, no. 3 (2011): 395–436.
- Kong Cheuk. *1950-nyöndaek Han'guk üi chabon'ga yön'gu* [A study of South Korean capitalists during the 1950s]. Söul: Paeksan Södang, 1993.
- Koo, Hagen. *Korean Workers: The Politics and Culture of Class Formation*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2001.
- Kratsoka, Paul H., ed. *Asian Labor in the Wartime Japanese Empire: Unknown Histories*. Armonk, NY: Sharpe, 2005.
- Kwon, Heonik. *The Other Cold War*. New York: Columbia University Press, 2010.
- Kwon, Heonik, and Byung-Ho Chung. *North Korea: Beyond Charismatic Politics*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2012.
- Lee, Jin-kyung. *Service Economies: Militarism, Sex Work, and Migrant Labor in South Korea*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- Marx, Karl. *Capital, Volume 1: A Critique of Political Economy*. New York: Penguin, 1990.
- Miller, Ian J. *The Nature of the Beasts: Empire and Exhibition at the Tokyo Imperial Zoo*. Berkeley: University of California Press, 2013.
- Moon, Seungsook. *Militarized Modernity and Gendered Citizenship in South Korea*. Durham, NC: Duke University Press, 2005.
- Ohnuki-Tierney, Emiko. *Kamikaze, Cherry Blossoms, and Nationalisms: The Militarization of Aesthetics in Japanese History*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.
- Paek Honggyun. *Haebang 10-nyön kinyöm p'amp'üret: Minjok kyöngje chagyörlchuüi wa kuksan changnyö* [Pamphlet commemorating ten years of Liberation: Self-determinationism of the

- national economy and the development of national products]. Söul: Kuksan Changnyöhoe, 1955.
- Robinson, Michael. *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920–1925*. Seattle and London: University of Washington Press, 1988.
- Ruoff, Kenneth J. *Imperial Japan at Its Zenith: The Wartime Celebration of the Empire’s 2,600th Anniversary*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2011.
- Sanöp pangnamhoe sajingam* [Photographic album of industrial exposition]. Söul: Han’guk Sanöp Chinhünghoe, 1962.
- Sö T’aejöng. “Taehan chegukgi ilche üi tongmurwön söllip kwa kü sönggyök” [The establishment of the zoological garden during the Great Han Empire–Colonial Period and its character]. *Han’guk künhyöndaesa yön’gu* 68 (March 2014): 7–42.
- Song Hüüün. “Ch’anggyönggung üi changsosöng kwa sangjingsöng üi sahoejöc chae kusöng” [The placeness of Ch’anggyöng Palace and the symbolism of its social reformation]. MA thesis, Korea University, 2007.
- Song Kihyöng. “Ch’anggyönggung pangmulgwan ttonün Yi wangga pangmulgwan üi yöndaegi” [A chronicle of the Ch’anggyöng Palace Museum or the Yi Family Museum]. *Yöksa kyoyuk* 72 (1999): 169–98.
- Takagi Hiroshi. “Sakura to nashonarizumu: Nissin sensö igo no someishon no shokuju” [The nationalism of cherry blossoms: The planting of Yoshino trees after the Sino-Japanese War]. In *Sieki tenkanki ni okeru kokusai chitsujo no keisei to kokumin bunka no henyö* [The development of the international order and changes in citizenship culture at the turn of the twentieth century], edited by Nishikawa Nagao and Watanabe Közö, 147–70. Tokyo: Kashiwa shobö, 1999.
- Takahashi, Testuya. “The National Politics of the Yasukuni Shrine.” In *Nationalisms in Japan*, edited by Naoko Shimazu, 155–80. New York: Routledge, 2006.
- U Tongson. “Ch’anggyöngwön kwa Ueno kongwön kürigo Myöngch’i üi konggan chibae” [Ch’anggyöng Garden, Ueno Park, and Meiji spatial rule]. In *Kunggwöl üi nunmul, paengnyön üi ch’inmok: Cheguk üi somyöl 100-nyön, uri kunggwöl ün ödi ro kassülkka?* [The palace’s tears, a century of silence: What happened to our palaces one hundred years after an empire’s demise?], edited by U Tongson and Pak Söngjin, 202–37. Söul: Hyohyöng Ch’ulp’an, 2009.



- Yi Hyemin. “Tosi kongwŏn ūi pyŏnmo kwajŏng e taehan konggan chŏngch’i haesŏk: Ŏrini taegongwŏn ūl chungsim ūro.” [An analysis of political space as regards changes in urban parks: With a focus on Children’s Grand Park]. MA thesis, Seoul National University, 2010.
- Yi Sanghyŏn. *Chosŏn ūi nakcho* [The fall of Chosŏn]. Sŏul: n. p., 2006.
- Yi Yunsang. “Ilcheha ‘Chosŏn wangsil’ ūi chiwi wa iwangjik ūi kinŏng [The status of the Chosŏn royal house and the function of the Yi royal household under Japanese rule]. *Han’guk munhwa* 40 (2007): 315–42.
- Yun Sŏnja. “Haebang hu An Chunggŭn kinyŏm ūi yŏksajŏk ūiŭi” [The historical meaning of commemorating An Chunggŭn after Liberation]. *Han’guk tongnip undongsa yŏn’gu* 34 (December 2009): 123–60.
- Zur, Dafna. “The Construction of the Child in Korean Children’s Magazines, 1908–1950.” PhD diss., University of British Columbia, 2011.



En este trabajo, el profesor Henry analiza el jardín Ch'anggyöng, un antiguo palacio de la dinastía Chosŏn el cual fue convertido en parque de atracciones durante la ocupación japonesa. En él, busca dar cuenta del proceso descolonizador coreano una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

El próximo año 2024 se conmemoran 50 años de la enseñanza de la Historia de Asia en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, momento que seguirá siendo propicio para impulsar la docencia, investigación y extensión en esta importante área del conocimiento, en la cual los estudios coreanos, sin duda, tendrán un lugar privilegiado.

Dr. Norbert Molina-Medina
Director del CEAA-ULA

